



eCOMMONS

Loyola University Chicago
Loyola eCommons

Master's Theses

Theses and Dissertations

1965

El Teatro Hispano-Americano hasta el Siglo XVII

Manuel R. Briseno
Loyola University Chicago

Follow this and additional works at: https://ecommons.luc.edu/luc_theses



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Briseno, Manuel R., "El Teatro Hispano-Americano hasta el Siglo XVII" (1965). *Master's Theses*. 1912.
https://ecommons.luc.edu/luc_theses/1912

This Thesis is brought to you for free and open access by the Theses and Dissertations at Loyola eCommons. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of Loyola eCommons. For more information, please contact ecommons@luc.edu.

Copyright © 1965 Manuel R. Briseno

EL TEATRO HISPANO-AMERICANO
HASTA EL SIGLO XVII

By

Manuel R. Briseño, Jr.

A THESIS SUBMITTED IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE
REQUIREMENTS FOR THE DEGREE OF MASTER
OF ARTS IN SPANISH AT
LOYOLA UNIVERSITY

January

1965

TABLE OF CONTENTS

| | | |
|--------------------|--------------------------------------|----|
| CAPÍTULO I | EL TEATRO INDIGENA | 1 |
| | Descubrimiento del Nuevo Mundo | 1 |
| | Las primeras manifestaciones | 2 |
| CAPÍTULO II | EL TEATRO MISIONERO | 28 |
| | La decoración primitiva | 44 |
| CAPÍTULO III | EL TEATRO ESCOLAR | 48 |
| CAPÍTULO IV | EL TEATRO CRIOLLO | 59 |
| CONCLUSIONES | | 68 |
| BIBLIOGRAFÍA | | 71 |

CAPITULO I

EL TEATRO INDIGENA

Descubrimiento del Nuevo Mundo

Descubierto el Nuevo Mundo en 1492; el primer intento de colonización se hizo al año siguiente, estableciéndose Colón, con unos mil quinientos hombres, en la isla que llamó Española: el cronista italiano Pedro Martir de Anghiera la llamó luego en latín Hispaniola. Se fundaron las primeras ciudades de tipo europeo: la primera fué la Isabela; en 1494; abandonada poco después la segunda y la mas antigua de las que subsisten es Santo Domingo; que fué fundada por Bartolomé Colón en 1496; y más tarde dió este nombre a toda la isla. Ya para el año 1505 había en Hispaniola diecisiete poblaciones de tipo europeo; sin contar las fortalezas aisladas.

Durante quince años se emprendieron muchas exploraciones, partiendo de Hispaniola, pero no se fundaron pueblos ni ciudades. Solo desde 1508 se empieza a colonizar las otras tres Grandes Antillas: Puerto Rico (1508), Jamaica (1509), Cuba (1511), y la costa septentrional de la América del Sur (territorios que ahora forman parte de Venezuela y Colombia) y de la América Central. Sobrevino luego la conquista de México (1519-1521), donde los españoles se establecieron inmediatamente; y la de Guatemala (1524);

después la conquista del imperio de los Incas (1531-1533); abar-^{2.}
cando territorios que ahora forma parte del Perú, el Ecuador y
Bolivia. La conquista de Chile comenzó en 1535; la de la región
del Río de la Plata (territorios que hoy ocupan la Argentina, el
Uruguay y el Paraguay), en 1534. La de Yucatán no se consumió
hasta 1539-1542.

Los territorios que iba conquistando España se gobernaron al
principio desde la ciudad de Santo Domingo, en Hispaniola, donde
Diego Colón, hijo del Descubridor, ejerció funciones de virrey
desde 1509 hasta 1526. Muerto el, la corona de España suprimió
el virreinato general de las Indias; el Nuevo Mundo fué dividido
en jurisdicciones independientes entre, y las mas importantes
fueron los nuevos virreinos: el de Nueva España, con su capi-
tal en la ciudad de México; establecido en 1534, y el del Perú,
con su capital en Lima, establecido en 1543.

Ni la ciudad de México ni el Cuzco fueron fundadas por espa-
ñoles; los conquistadores se limitaron a ocupar las capitales in-
dias y gradualmente sustituyeron las construcciones de los nati-
vos con edificios de tipo europeo; en el Cuzco conservaron a ve-
ces parte de la construcción antigua como base de la nueva.

Las primeras manifestaciones

Los datos que actualmente se tienen sobre las representaci-
ones indígenas son demasiados escasos e incompletos. Todo lo que
se sabe del teatro pre-hispánico viene solo de los españoles. De
los grupos arauacos que habitaban el arco antillano y que se sabe
que fueron los primeros a quienes trataron los europeos; solían

3.
ejecutar ciertos bailes cantados, llamados areitos, que conteni-
an elementos dramáticos. El cronista Fernández de Oviedo (1478-
1557), los describe de este modo:

Tenían estas gentes una buena y gentil manera de memorar las cosas pasadas y antiguas; y esto era en sus cantares y bailes, que ellos llaman areyto, que es lo mismo que nosotros llamamos bailar cantando... Cuando querían haber placer, celebrando entre ellos alguna notable fiesta, o sin ella, por pasatiempo, juntábanse muchos indios e indias, algunas veces los hombres solamente y otras veces las mujeres por sí, y en las fiestas generales, así como por una victoria o vencimiento de los enemigos, o casándose el cacique o rey de la provincia, o por otro caso en que el placer fuese comunmente de todos, para que hombres y mujeres se mezclasen... Y uno de ellos tomaba el oficio de guiar (ora fuese hombre o mujer), y aquel daba ciertos pasos adelante y atrás, a manera de un contrapás muy ordenado, y lo mismo, y en el instante, hacen todos... Y así como aquel dice, la multitud de todos responden con los mismos pasos y palabras y orden y en tanto que le responden, la guía calla, aunque, no cesa de andar el contrapás.¹

Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566), que también presen-
ció aquellos bailes, dice:

Eran muy amigos de sus bailes, al son de los cantos que cantaban y algunos atabales roncacos de madera, hechos todos sin cuero no otra cosa pegada; era cosa de ver su compás, así en las voces como en los pasos, porque se juntaban trecientos o cuatrocientos hombres, los brazos de los unos puestos por los hombros de los otros, que ni una punta de alfiler salía un pie más que el otro, y así de todos. Las mujeres por sí bailaban con el mismo compás, tono y orden; la letra de sus cantos era referir cosas antiguas, y otras veces niñerías, como "tal pescadillo se tomó desta manera y se huyó", y otras semejantes, a lo que yo en aquellos tiempos entendí dellos. Cuando se juntaban muchas mujeres a rallar las raíces de que hacían el pan cacabí,

¹Gonzalo Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias, Parte 1, libro V, cap.1.

4.
cantaban cierto canto que tenía muy buena sonada.¹

De los dos relatos se puede ver que en sus bailes y cantos hay elementos rítmicos, elementos de imitación y hay inclinación a algo sensual. La conquista detuvo al areito, por la rápida extinción de sus cultivadores.

En el valle de México y en las vecinas tierras de Nicaragua, Honduras, Guatemala y Yucatán hay pruebas que existían actividades teatrales. La primera noticia de esas actividades viene de Hernán Cortés mismo (1485-1547), en su segunda carta de relación al Emperador, al hablar de un indio que durante su estancia en Tlaxcala; robo a un español cierta cantidad de oro; dice que los tlaxcaltecas lo condujeron ante Cortés quien no quiso conocer de tal asunto; por lo cual las autoridades de Tlaxcala lo sentenciaron conforme a sus leyes:

y lo tomaron, y con pregón público que manifestaba su delito, lo hicieron llevar por aquel gran mercado, y allí le pusieron al pie de uno como teatro que está en medio del dicho mercado, y encima del teatro subió el pregonero, y en altas voces tornó a decir el delito de aquél, e viéndolo todos le dieron con unas porras en la cabeza que lo mataron...²

and taking the man, carried him to the great market, a town crier making public proclamation of his offence; they then placed him at the base of a structure resembling a theatre, which stands in the midst of the market-place, while the crier went to the top of the building and with a loud voice again

¹Bartolomé de Las Casas, Apologética historia de las Indias, cap. CCIV, pp. 537-538.

²Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, París, 1866, p. 249.

proclaimed his offence; whereupon the people beat him with sticks until he was dead.¹

En su tercera carta es más explícito al hablar del teatro que había en la plaza del mercado de Tlaltelolco dice, hablando del famoso trabuco que allí hicieron y que nunca funcionó, durante los últimos días del sitio de México:

Como teníamos muy poca pólvora, habíamos puesto en plática, más había de quince días, de hacer un trabuco... y en aquellos días que teníamos tan arrinconados los indios acabóse de hacer, y llévose a la plaza del mercado para lo asentar en uno como teatro que esta en medio della fecho de cal y canto, cuadrado, de altura de dos estados y medio, y de esquina a esquina habrá treinta pasos, el cual tenían ellos para cuando hacían algunas fiestas y juegos, que los representantes dellos se ponían allí porque toda la gente del mercado y los que estaban en bajo y encima de los portales pudiesen ver lo que se hacía...²

As we had but little powder left, we had been planning for more than fifteen days the construction of a battering engine... In the course of a few days, during which we held the Indians in straitened quarters, we completed it, and brought it to be placed in the square of the market, on a building resembling a theatre, which is in the centre of the square, made of stone and mortar, about fifteen feet in height and thirty paces from angle to angle. This structure is intended to be used at their festivals and sports, so that the actors on those occasions being placed upon it may be easily seen by all the people in the market-place, both above and below the arcades.³

¹The Despatches of Hernando Cortés Addressed to the Emperor Charles V, p. 63

²Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, Paris, 1866.

³Francis Augustus MacNutt, The Letters of Cortés to Charles V, pp. 117-118.

En estas cartas como se ve, existían vestigios teatrales y en ellas afirma claramente Hernán Cortés que en México y en Tlaxcala había teatro y representantes. Entre los datos sobre representaciones pre-hispanicas; P. José de Acosta S.J. en su Historia Natural y Moral de las Indias nos da la descripción de una fiesta en el templo de Quetzalcoatl, en Cholula:

Este templo (el de Quetzalcoatl en Cholula), tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos, y muy graciosos entremeses, para lo cual había en medio de este patio un pequeño teatro de a treinta pies en cuadro, curiosamente enalado el cual enramaban y aderezaban para aquel día, con toda la pulicie posible, cercándolo todo de arcos hechos de diversidad de flores y plumería, colgando a trechos muchos pájaros, conejos y otras cosas apacibles, donde después de haber comido se juntaba toda la gente. Salían los representantes y hacían entremeses, haciéndose sordos, arromadizados, cojos, ciegos y mancos, viniendo a pedir sanidad al ídolo, los sordos respondiéndole adefesios, y los arromadizados tosiendo y los cojos cojeando decían sus miserias y quejas que hacían reír grandemente a los del pueblo. Otros salían en nombre de las sabandijas, unos vestidos como escarabajos y otros como sapos y otros como lagartijas, etc., y encontrándose allí, referían sus oficios; y volviendo cada uno por sí, tocaban algunas como flautillas, de que gustaban sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosas; fingían asimismo muchas mariposas y pájaros de muy diversos colores, sacando vestidos a los muchachos del templo en aquestas formas, los cuales subiéndose en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con cerbatanas, donde había en defensa de los unos y ofensa de los otros, graciosos dichos con que entretenían a los circunstantes, lo cual concluido hacían un mitote o baile con todos estos personajes, y se concluía la fiesta, y esto acostumbraban hacer en las principales fiestas.¹

¹P. José de Acosta S.J., Historia Natural y Moral de las Indias, libro V, cap. 30. Fondo de Cultura Económica, México, 1940.

De lo que nos dice el P. Acosta ya podemos ver la presencia del decorado escénico y sobre todo, la variedad temática y ambiental de los entremeses. De los bailes el Padre José de Acosta en su Historia Natural y Moral de las Indias:

En el Pirú llamaban estos bailes, comunmente taqui; en otras provincias de indios se llamaban areytos; en México se dicen mitotes. En ninguna parte hubo tanta curiosidad de juegos y bailes como en la Nueva España, donde hoy día se ven indios volteadores, que admiran, sobre una cuerda; otros sobre un palo alto derecho, puestos de pies, danzan y hacen mil mudanzas; otros con las plantas de los pies, y con los corvas, menean, y echan en alto, y revuelven un tronco pesadísimo, que no parece cosa creíble, si no es viéndolo; hacen otras mil pruebas de gran sutileza, en trepar, saltar, voltear, llevar grandísimo peso, sufrir golpes, que bastan a quebrantar hierro, de todo lo cual se ven pruebas harto donosas. Más el ejercicio de recreación más tenido de los mexicanos, es el solemne mitote, que es un baile que tenían por tan autorizado, que entraban a veces en el los reyes, y no por fuerza como el Re. D. Pedro de Aragón con el Barbero de Valencia. Hacíase este baile o mitote, de ordinario, en los patios de los templos de las casas reales, que eran los mas espaciosos. Ponían en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de atambor, y otro de forma de barril, hecho de una pieza, hueco por de dentro y puesto como sobre una figura de hombre o de animal, o de una columna. Estaban ambos templados de suerte que hacían entre si buena consonancia. Hacían con ellos diversos sones, y eran muchos y varios los cantares; todos iban cantando y bailando al son, con tanto concierto, que no discrepaba el uno del otro, yendo todos a una, así en las voces como en el mover los pies con tal destreza, que era de ver. En estos bailes se hacían dos ruedas de gente: en medio, donde estaban los instrumentos se ponían los ancianos y señores y gente más grave, y allí cuasi a pie, quedo, bailaban y cantaban. Alrededor de estos, bien desviados, salían de dos en dos los demas, bailando en coro con mas ligereza, y haciendo diversas mudanzas y ciertos saltos a propósito, y entre si venían a hacer una rueda muy ancha y espaciosa. Sacaban en estos bailes las ropas más preciosas que tenían, y diversas joyas, según que cada uno podía. Tenían en esto, gran punto, y así desde niños se enseñaban a este género de danzas. Aunque muchas de

estas danzas se hacían en honra de sus ídolos, pero no era eso de su institución, sino como está dicho, un género de recreación y regocijo para el pueblo, y así no es bien quitárselas a los indios, sino procurar no se mezcle superstición alguna. En Tepotzotlan, que es un pueblo a siete leguas de Mexico, ví hacer el baile o mitote que he dicho en el patio de la iglesia, y me pareció bien ocupar y entretener los indios, días de fiestas, pues tienen necesidad de alguna recreación, y en aquella que es pública y sin perjuicio de nadie, hay menos inconveniente que en otras que podrían hacer a sus solas, si les quitasen estas. Y generalmente es digno de admitir que lo que se pudiere dejar a los indios de sus costumbres y usos (no habiendo mezcla de sus errores antiguos), es bien dejallo, y conforme al consejo de San Gregorio Papa, procurar que sus fiestas y regocijos se encaminen al honor de Dios y de los santos cuyas fiestas celebran.¹

Estas ceremonias mezclan los elementos religiosos a las costumbres de la gente pero puede observarse que los bailes y la pantomima son factores imprescindibles en estas ocasiones. El mismo Acosta nos refiere lo siguiente:

Es la provincia de Tlaxcala, muy aparejada para caza, y la gente muy dada a ella, y así hacían gran fiesta. Pintan al ídolo de cierta forma, que no hay que gastar tiempo en referirla; más la fiesta que le hacían es muy donosa. Y era así que al reír del alba tocaban una bocina, con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, e iban con su ídolo en procesión, y trás ellos grandísimo número de gente, a una sierra alta, donde en la cumbre de ella tenían puesta una remada, y en medio un altar riquísimamente aderezado, donde ponían al ídolo. Yendo caminando con el gran ruido de bocinas, caracoles y flautas y tambores, llegados al puesto, cercaban toda la falda de aquella sierra alrededor, y pegándole por todas partes fuego, salían muchos y muy diversos animales, venados, conejos,

¹p. José de Acosta S.J., Historia Natural y Moral de las Indias, libro V. Fondo de Cultura Económica, México, 1940.

liebres, zorras, lobos, etc., los cuales iban hacia la cumbre, huyendo del fuego, y yendo los cazadores tras ellos, con grande grito y bocería, tocando diversos instrumentos, los llevaban hasta la cumbre delante del ídolo, donde venía a haber tanta apretura en la caza, que dando saltos, unos rodaban, otros daban sobre la gente, y otros sobre el altar, con que había grande regocijo y fiesta. Tomaban entonces grande número de caza, y a los venados y animales grandes sacrificaban delante del ídolo, sacándoles los corazones con la ceremonia que usaban en los sacrificios de los hombres, lo cual hecho, tomaban toda aquella caza a cuestras, y volvíanse con su ídolo por el mismo orden que fueron, y entraban en la ciudad con todas estas cosas muy regocijados con grande música de bocinas y atabales, hasta llegar al templo, adonde ponían su ídolo con muy gran reverencia y solemnidad. Ibanse luego todos a guisar las carnes de toda aquella caza, de que hacían un convite a todo el pueblo, y después de comer hacían sus representaciones y bailes delante del ídolo. Otros muchos dioses y diosas tenían con gran suma de ídolos; más los principales eran en la nación mexicana, y en sus vecinas, los que están dichos.

....Acabados pues, los sacrificios, salían luego todos los mancebos y mozos del templo, aderezados como está dicho; puestos en orden y en hileras los unos en frente de los otros, bailaban y cantaban al son de un tambor que les tenían, en loor de la solemnidad y del ídolo que celebraban, a cuyo canto todos los señores y viejos, y gente principal, respondían bailando en el circuito de ellos, haciendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, estando siempre los mozos y las mozas en medio, a cuyo espectáculo venía toda la ciudad.¹

Fernando de Alva dice que "... en el alcazar y palacios de Netzahualcoytl había un patio donde se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos."²

¹José de Acosta, Historia Natural y Moral de las Indias, Fondo de Cultura Económica, México, 1940, pp. 508-509.

²Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlixochitl, México 1892, Tomo II, Historia Chichimeca, p. 211.

Fray Diego de Landa en su Relación de las cosas de Yucatán asegura que entre los mayas y los quiches había representaciones y que los mayas "tenían recreaciones muy donosas y principalmente farsantes, que representan con mucho donaire".¹

Antonio de Herrera en su Historia General de los Hechos de los Castellanos nos describe la fiesta hecha al dios de los mercaderes en la cual sacrificaban un esclavo a Quetzalcoatl y al día siguiente "en amaneciendo, dando los buenos días al ídolo, hacían su banquete los mercaderes (con la carne del esclavo) y después iban al templo y en el patio se hacían muy graciosos entremeses, grandes bailes y regocijos, saliendo vestidos, escarabajos, y otras sabandijas; y como cojos, mancos y estropeados, diciendo sus desgracias donosamente de manera que hacían reír y la fiesta se acababa con bailes."²

Y Motolinía en Memoriales nos da pintorescos detalles sobre la manera como preparaban los indios sus bailes, sobre todo los que se hacían en honor del demonio:

Cuando habían de bailar, en especial día del demonio, tiznábanse de mil maneras, y para esto, el día por la mañana que había baile, luego venían pintores o pintoras al tienguez o mercado con muchos colores y pinceles, pintaban los rostros y piernas y brazos a los que habían de bailar en la fiesta, de la manera que ellos querían y la solemnidad lo demandaba, y así dibujados y pintados, íbanse a vestir diversas divisas, y algunas tan feas, que parecían demonios, y

¹Fray Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, México 1938, p. 109.

²Antonio de Herrera, Historia General de los Hechos de los Castellanos.

ansí servían al demonio con estas y otras mil maneras de servicios y sacrificios, y de la misma manera se pintaban para salir a la guerra.

....Antes de la fiesta, cuatro o cinco días, aderezaban todos los templos y salas de sus dioses, y encablaban lo desollado de ellos, y el tercero día antes, pintábanse los achcauhtín unos de negro, y otros de blanco, y otros colorado, o azul, o verde, etc., y luego a las espaldas de la casa o templo principal del demonio bailaban un día entero.¹

Fray Bernardino de Sahagún también nos dice de las ceremonias en México que hacía el que daba el banquete cuando comenzaban los cantores el areyto, y lo que hacían en toda la noche:

Al tiempo de comenzar el areyto, antes de todo, ofrecían flores y otras cosas al dios Huitzilopochtli en su oratorio, en un plato grande de madera pintado, y despues ofrecían en otras capillas de los ídolos: una se llamaba Uitznauac, otra Pochtlan, otra Yopico, otra Tlamactzinco. En los altares destas capillas ponían flores y a la postre ponían flores en el oratorio del que hacía la fiesta, y delante del atambor y teponaztli, y juntamente dos platos en que colocaban las canas de perfumes ardiendo, esto era a la media noche.

Habiendo ya ofrecido flores en las partes ya dichas, comenzaban el cantar; lo primero era silbar metiendo el dedo menor doblado en la boca: en oyendo estos silbos los de la casa, luego suspiraban y gustaban la tierra, tocando con el dedo en la tierra y en la boca. Oyendo los silbidos decían: "Sonado ha nuestro señor", y luego tomaban un incensario como cazo y cogían brazas del fuego con él, y echaban en ellas copal blanco que se llama tzioac copalli, muy limpio y muy oloroso; decían que era su suerte, y luego salía al patio de la casa un satrapa, y un sacristanejo; llevábanle unas codornices, y llegando donde estaba el atambor ponían el incensario delante de él, y descabezaba luego una codorniz y echábala en el suelo, y allí andaba revoloteando, y miraba a que parte iba; si iba volteando hacia el norte que

¹Memoriales de Fray Toribio de Motolinía, México, París, Madrid, 1903, pp. 72 y 77.

es la mano derecha de la tierra, tomaba mal aguero y decía esto el dueño de la casa; "enfermaré o moriré," si la codorniz volteando iba hacia el occidente o hacia la mano izquierda de la tierra que es el mediodía, alegrábase y decía: "pacífico está Dios, no tiene enojo contra mí." Después de hecho esto tomaba el incensario, y poníase frontero del atambor, y levantaba el incensario hacia el mediodía y hacía el norte, y hacía lo propio.

Habiendo hecho esto, echaba las brasas del incensario en el hogar o fogón alto, y luego salían los que habían de hacer el areyto y comenzaban a cantar y bailar. Salía primero el tlacatecatl, y luego tras el todos los soldados que se llaman quaquachictin, y los que llaman otomí y los que llaman tequiuaque que son como soldados viejos; empero los señores mercaderes y los otros no bailaban, sino estaban en sus aposentos mirando porque ellos eran los autores del convite y los mercaderes viejos recibían a los que venían, y dábanlos flores a cada uno según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores. Una se llama amacozoaíl; otra se llama xiuhtezcayo, otra se llama ichquequetzalli pepeyociometzcuitlatica.

La primera cosa que se comían en el convite, eran unos honguillos negros que ellos llaman nanactl que emborrachan y hacen ver visiones, y aun provocan a lujuria; esto comían antes de amanecer, y también bebían cacao antes del alba. Estos honguillos los comían con miel, y cuando ya se comenzaban a bailar, algunos cantaban, otros lloraban porque ya estaban borrachos con los honguillos, y algunos no querían cantar, sino sentábanse en sus aposentos, y estábanse allí como pensativos; algunos veían en visión que se morían y lloraban; otros veían que los comía alguna bestia fiera; otros que cautivaban en la guerra; otros que habían de ser ricos; otros que habían de tener muchos esclavos; otros que habían de adulterar y les habían de hacer tortilla la cabeza por este caso; otros que habían de hurtar algo por lo cual los habían de matar, y otras muchas visiones que veían. Y también estos que se emborrachaban veían en visión lo que había de acontecer a los que no comían los honguillos y decíanselos. Y aun veían los maleficios en que andaban otros y también veían los que habían de cautivar en la guerra y a los que habían de hacer capitanes por ello y los que habían de morir en la guerra y los que habían de ser ricos y tratantes de esclavos y los que habían de adulterar, o se habían de ahorcar o morir en el agua o habían de morir fuera de sus casas. Todo lo veían en aquella borrachera.

Después que había pasado la borrachera de los honguillos hablaban los unos con los otros acerca de

las visiones que habían visto. Cuando llegaba la media noche, el dueño de la casa que hacía el convite, ofrecía papeles goteados con ulli, con aquellas ceremonias que arriba se dijeron. También bebían cacao andando bailando, una o dos veces antes que amaneciese hasta la mañana, y cantaban algunos cantares, y la ofrenda que hacía el dueño de la casa con las ceremonias arriba dichas, y en acabándola de hacer, enterraba las cenizas y otras cosas en el medio del patio, y decían cuando las enterraban: "Aquí habemos plantado uitzitliyiētl, de aquí nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos, no se perderá," querían decir que por virtud de aquella ofrenda, sus hijos y nietos habían de ser prósperos en este mundo.¹

El Padre Sahagún también nos cuenta de las ceremonias que hacían al romper el alba, y lo que hacían en saliendo el sol:

Cuando ya quería salir el alba, a la hora que sale el lucero, enterraban las cenizas del sacrificio, las flores y las cañas de perfumes, porque celaban mucho que no la viese algún inficionado de algún vicio, conviene a saber algún amancebado o ladrón, adultero, jugador o borracho, porque a todos estos los tenían por polutos o manchados, y no querían que viesen enterrar las cenizas del sacrificio. Después que habían sepultádolas, comenzaban luego a cantar y bailar con el atambor y con el tiponaztlí, y cantaban alguno de los cantares en saliendo el sol; luego daban comida a todos los convidados sin dejar ninguno en sus aposentos, y sus flores y perfumes; a la postre daban comida a los populares que tenían convidados, viejos y viejas, y las mujeres llevaban cada una un chiquihuitl mediana lleno de maíz, puesto en el hombro, esto era para tamales. En entrando en las casas donde suelen juntarse los convidados, que están cercadas de un patio como celdas, poníanse cada uno en su aposento; estas mujeres yendo a la casa del convite iban de cinco en cinco, y de seis en seis, y entraban en la casa de las mujeres donde se hacía la comida, y poníanse junto a las puertas donde hacían pan, y tenían allí el maíz que habían traído, y después echábanlo sobre un petate y luego les daban comida. Después de haber comido, no les daban cacao sino atollí,

¹Fray Bernardino de Sahagún, Historia de las cosas de Nueva España, Tomo II, cap. VIII, México, 1946.

repartíase en unas escudillas pintadas de blanco. Estas mismas mujeres antes de esto, habían dado cada cual una manta de ixtli al que hacía la fiesta, para que comprase leña para la comida y para ayuda de costa. Esta era costumbre entre todos los que hacían banquetes, y también a los que morían daban estas mantas, decían que para envolverlos, y las ponían encima del cuerpo como ofrecidas.

Cuando comían cesaba el canto y el baile, y por aquel día no había más. Al siguiente comían, bebían, daban cañas de humo y flores; a estos que comían en éste, escogíalos el dueño del convite de los más amigos y más parientes, y si ninguna cosa sobraba para él segundo día, decían los viejos que era señal de que no había de merecer ningún bien temporal por aquella fiesta, porque había venido cabal para el primer día el gasto, y ninguna cosa había sobrado para el segundo; y si había sobrado mucho de cañas, flores, comida, y bebida, de chiquihuites, cajetes, y vasos para beber, en aquello entendían los viejos que habían de hacer otros convites y decían: "Hanos hecho merced nuestro señor Dios, en que este nuestro hijo que nos ha convidado, ha merecido el que hará otros banquetes andando el tiempo. Luego le llamaban y sentado delante de ellos, comenzábanle a hablar según su costumbre, amonestándole, aconsejándole, y reprendiéndole con aspereza; estas reprensiones decían que eran para alargarle la vida, y después de haberlo bien jabonado y humillado, decíanle palabras blandas y amorosas de esta manera:

"Aquí estás hijo nuestro: mientras que nuestro señor Dios ha derramado su hacienda, no la has perdido cierto; más antes lo han aprovechado en lo comido y bebido, algunos de tus padres y madres, los cuales llamaste a tu presencia y a tu casa vinieron, y por ésto mira que no te ensoberbezcas ni altivezcas: ¿Te engreirás por ésto? ¿O por ventura comenzarás a regalarte en comer, beber y dormir? Entre tanto hijo no dejes los trabajos de los caminos, de los tratos, y de traer a cuestras las cargas como de antes; mejor hijo te será que mueras en algún paramo o en alguna montaña o al pie de un árbol, o junto de un risco y allí estén tus huesos derramados, tus cabellos esparcidos, tus mantas rasgadas, y tu maxtle podrido, porque ésta es la pelea y valentía de nosotros los tratantes, y por esta vida hemos ganado mucha honra y riquezas que Dios nos ha dado a nosotros que somos tus padres y tus madres; y si trabajando de esta manera perserveras, aunque vayas muchas veces a lejas partes, volverás próspero, veremos tu cara con gozo y frecuentaremos tu casa. Perseverá hijo en tu oficio de caminar; no tengas miedo a los tropezones del

camino; hijo nuestro, nota bien lo que te hemos dicho, y con esto satisfacemos a lo que te debemos nosotros que somos tus padres y madres, y tómalo como por una rica manta conque te cubras."¹

Datos interesantísimos y muy escasamente conocidos aunque publicados hace más de un siglo, son los que proporciona el viajero inglés Mr. Bullock, en su obra Le Mexique en 1823, editada en París en 1824. Refiere allí una representación presenciada en San Martín de los Ranchos, la noche del 24 de abril de 1823.

Aceptando una invitación que se les hizo, se dirigieron a la iglesia, la que encontraron iluminada y "llena de personas de ambos sexos. Danzas mezcladas con singulares ceremonias habían empezado, ante un altar que, con gran admiración, reconocí enseguida como semejante a los que se usaron antes de la introducción del cristianismo. Los actores eran cinco hombres y tres mujeres grotesca, pero ricamente vestidas, a la usanza del tiempo de Montezuma. Un joven, que parecía representar a ese monarca, llevaba una alta corona rematada por un puñado de plumas rojas. La primera parte del drama consistía en los adioses de un joven guerrero enfrente del altar, y, poniéndose finalmente de rodillas, oraban por el éxito de la expedición. En el segundo acto se veía, desde luego, dos guerreros soberbiamente vestidos, de los cuales uno era mexicano y se distinguía por un peinado más levantado y un trozo de tela de seda carmesí en sus espaldas. Después de haber bailado durante algún tiempo comenzaron un combate ficticio que, luego de diferentes evoluciones, terminó, como era de suponerse, por el triunfo del mexicano, quien hizo prisionero a su enemigo y lo llevó de los cabellos a presencia de su soberano. Entonces recomenzaron las danzas y el vencido imploraba, con frecuencia, misericordia a su vencedor y al monarca. Todo esto fue admirablemente ejecutado y sería imposible ver una pantomima mejor, yo casi esperaba ver al cautivo sacrificado a los dioses... Las mujeres acompañaban sus pasos y la música con un pequeño instrumento que tenían en la mano derecha:

¹Fray Bernardino de Sahagún, Historia de las cosas de Nueva España, Tomo II, cap. IX, México, 1946.

era una especie de juguete hecho con una calabaza adornada con pequeños cascabeles de plata, y el efecto era muy agradable... Un viejo parecía desempeñar un triple cargo: era violín y director de la orquesta, maestro de ceremonias, y si no me equivoco, representaba al gran sacerdote; llevaba un traje blanco ornado con guirnaldas de pequeñas hojas verdes y parecía guiar toda la acción dramática..."¹

Don Francisco del Paso y Troncoso, en unos apuntes manuscritos dice, citando la relación anterior: "Esta representación, tal como Bullock la describe, presenta bastantes analogías con la Danza de la Pluma que se hizo por los indios de Mitla en obsequio y a la presencia del Duque de Loubat a principios de 1900..."

Entre los mayas de Yucatán había también espectáculos teatrales, con cierto predominio del ademán sobre la palabra, y estrechamente ligados a la música, a juzgar por lo que de ellos nos dicen cronistas e historiadores. Fray Diego de Landa, a quien cita López de Cogolludo en su Historia de Yucatán, afirma que Chichen Itza "tenía delante la escalera del Norte, algo aparte, dos teatros de cantería pequeños de cuatro escaleras y enlosados por arriba, en que dicen representaban las farsas y comedias para solaz del pueblo".

Fray Diego de Landa en su Relación de las cosas de Yucatán, escribe: "Los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes, que representaban con mucho donaire; tanto que a estos alquilan los españoles para no más que vean los chistes de los españoles que pasan con sus mozas, maridos, o ellos

¹Translated by José J. Rojas Garcidueñas.

propios, sobre el bien o mal servir, y después lo representan con tanto artificio como los curiosos españoles".

Por su parte, el ilustre obispo de Yucatán doctor Crescencio Carrillo y Ancona, que se apoyó en aquellas autoridades, añade acerca de esto: "Conocían y practicaban los antiguos yucatecos el uso y recreo de las representaciones escénicas, pues tenían piezas literarias y artísticas de este género. Sirva de prueba el argumento mismo de la invasión y conquista española".

En Yucatán fué donde el abate Carlos Esteban Brasseur, de Bourbourg -- originario de esta villa, donde nació en 1814 --, tradujo y dió a conocer el Rabinal Achí, en 1862, precedido de un "ensayo sobre la poesía y la música, sobre la danza y el arte dramático de las antiguas poblaciones mexicanas y guatemaltecas".

Autor de una gramática de la lengua quiche, Brasseur fué cura parroco del pueblo de San Pablo de Rabinal, situado en la Baja Verapaz, y allí descubrió este drama ballet, conocido antes como "Baile del tun", cuyo texto había transcrito Bartolo Zis al mediar el siglo XIX, antes de que llegara el abate, según quedó anotado.

La privilegiada memoria de aquel anciano retuvo unas tres décadas el texto del drama anónimo, según lo transmitieron oralmente los maya-quiches, guardianes respetuosos de esa tradición que quizás partió del antiguo pueblo de Rabinal -- en el que subsisten ruinas de una fortaleza --, situado a unos cuarenta kilómetros del pueblo que heredó ese nombre.

En la forma en que ha llegado hasta nuestros días, fué

representado, en quiche, a iniciativa del mismo abate, en 1856, el día de la conversión de San Pablo, 25 de enero, Brasseur, que se ganó la confianza de los naturales, lo tradujo del quiche al francés, ayudado por indígenas sirvientes suyos, que le hablaron de aquellas ruinas, y gracias a la representación, se pueden fijar las acotaciones relativas al movimiento escénico del drama.

El profesor Georges Raynaud, que fué director de estudios sobre las religiones precolombinas, en la Sorbona, inconforme con la versión de Brasseur, realizó otra, a la cual puso notas en las que señala aquellos puntos en que discrepa de las interpretaciones de Brasseur.

Afirma Raynaud que se trata de "la única pieza del antiguo teatro amerindio que ha llegado hasta nosotros", sin que en la forma o en el fondo pueda descubrirse "la más mínima traza de una palabra, de una idea, de un hecho, de origen europeo".

Existen otras versiones y una adaptación del Rabinal Achí. Casi todas estas versiones proceden de la traducción de Brasseur, y difieren de la que hizo Raynaud, en varios puntos. El primero subdivide la obra en cuatro escenas, Raynaud las considera como actos. Aquél incluye en el reparto dos esclavos, varones, en vez de una mujer y un hombre, sirvientes, que figuran en la versión de Raynaud. Brasseur y sus continuadores dejaron en quiche los títulos de los personajes indígenas.

El Rabinal Achí, a pesar de haber sido editado hace ya setenta y un años, es casi completamente desconocido en nuestro país y creemos que otro tanto sucede en el resto de Iberoamérica,

exceptuando, acaso, Guatemala. No ha sido sino hasta hace veinte cinco años que se conoció una versión castellana de tan importante pieza, bajo el título de "El Varón de Rabinal"; tal es la publicada en los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, versión que hizo el Sr. Cardoza y Aragón de la traducción francesa de M. Georges Raynaud.

M. l'Abbe Brasseur de Bourbourg dice que es "un verdadero drama histórico, acompañado de danzas y música" y, elogiando vivamente la obra, habla de la elegancia del estilo "a pesar de las repeticiones que con tanta frecuencia se presentan y que constituyen una belleza en los idiomas de América Central". Los personajes son numerosos, los principales son: el rey Hobtoh; Rabinal Achí; Queche Achí; la reina, esposa del rey Hobtoh; la esposa de Rabinal Achí, cuyo nombre traduce Brasseur por Esmeralda Preciosa; Ixoc-Mun, esclava favorita de Rabinal Achí; un esclavo; los Doce Tigres o Jaguares y las Doce Aguilas, guerreros de Rabinal, además de toda una multitud de guerreros y servidores que intervienen en las danzas.

La pieza esta dividida en cuatro actos que se desarrollan alternativamente ante los muros y en el interior del palacio del rey o señor de Rabinal. De estos actos, que Brasseur de Bourbourg llama escenas, el primero y el último son bastante largos y en ellos se concentra la acción dramática, en tanto que los otros segundo y tercero, son muy cortos y de interés muy secundario.

El asunto es una querrela entre el príncipe de Rabinal y el de Quiche. En el primer acto aparecen ambos bailando al son del

tun o teponaztli, armados y simulando un combate, el príncipe de Rabinal hace prisionero al de Quiche y le reprocha su conducta para con los príncipes y guerreros de Rabinal. El diálogo resulta cansado y monótono porque, al contestarse, empiezan siempre repitiendo, a veces literalmente, la mayor parte de lo que ha dicho el anterior. Por fin, Rabinal Achí lleva al cautivo al palacio del rey Hobtch y el segundo acto se desarrolla en presencia de éste, cuando Rabinal Achí le da cuenta de su victoria. En el tercer acto regresa el príncipe de Rabinal y repite a Queche Achí lo que antes ha dicho al rey. El cuarto acto es el más importante: Queche Achí, ante el rey, pide gozar de las riquezas de este antes de morir; gusta de los manjares y licores mas exquisitos, le son mostradas ricas telas, pero el desprecia todo y habla de las riquezas y lujo de su palacio; baila luego con la esposa de Rabinal Achí, luego una danza guerrera con los Tigres y Aguilas de Rabinal y sale a decir un último adiós "a sus valles y a sus montañas" y regresa para ser sacrificado. Después del sacrificio bailan los guerreros y todos los actores acompañados por el teponaztli.

La acción de los personajes está combinada con música y danzas, sin embargo, no debe creerse que se trata de un baile pantomímico, pues la acción dramática es, sin duda alguna, la parte principal de la pieza.

M. Brasseur de Bourbourg al publicar el Rabinal Achí incluyó, como apéndice, la música correspondiente. Los instrumentos allí marcados son tres: Trompeta primera, trompeta segunda y, como

acompañamiento, el tun que los mexicanos llamaban teponaztli.

En cuanto a la antigüedad de esta obra, dice Brasseur: "debe suponerse que la acción se remonta a una época anterior a la fundación del imperio Quiche, es decir, al tiempo en que los reyes de la casa de Cavek no ejercían sino un poderío restringido; lo que nos indicaría, aproximadamente, la mitad del siglo trece..."

En cambio, Nicolás Rángel, ha encontrado documentos que hablan de una representación pantomímica, en el siglo XVII, y en territorio de la hoy República de Guatemala, cuyo origen directo es, indudablemente, precortesiano.

El documento en cuestión es un Auto, certificado por un Notario del Santo Oficio, en el cual un Comisario de ese mismo Tribunal reafirma antiguas prohibiciones respecto del baile "que llaman en su lengua tum teleche", argumentando que era "cosa mala y supresticiosa y recordatiba de los yniquos y perbersos sacrificios con que los de su gentilidad veneraban al demonio adorándole y reberenciándole con el sacrificio que en el dicho baile hacian de hombres y mujeres sacándoles el corazón estando biuos... representando en el dicho baile tan al viuo el modo que tenían cuando sacrificaban hombres a sus ídolos.. que no les faltaba más... que matar y sacar el corazón al hombre que allí traen bailando..." y esto lo representaban en "las fiestas de la religion cristiana".

La mejor descripción de estas danzas y pantomimas es la que allí mismo hace el P. Bartolomé Resiño de Cabrera, beneficiado del pueblo de San Antonio Suchitepeque, declarando que: "...el tum que en la lengua queche llaman teleche y en esta lengua

sotosil de este pueblo se llama cotztum, era muy justa cosa se prohibiese y quitase por cuanto todo el era representación de un indio que auido en guerra sacrificauan y offrecían a los antiguos al demonio como lo manifiestan el mesmo indio atado a un bramadero, y los que le embisten para quitar la vida en cuatro figuras que dicen eran de sus naguales: un tigre, un leon, una aguila y otro animal de que no se acuerda, y las demás serimonías y alaridos del dicho baile moudos de un son orrisono y triste que hacen unas trompetas largas y pretorcidas a manera de sacabuches, que causa temor el oyrlas..."

Se cree que esta representación pantomímica debe haber sido muy gustada por ser una fiel reminiscencia de las viejas creencias y prácticas idolátricas no del todo abandonadas. El enorme entusiasmo que despertaba en el pueblo lo expresa el P. Cabrera diciendo que en cuanto "se tocan las trompetas se alborota todo el pueblo sin faltar hasta las criaturas biniendo son mucha agonia y priesa a hallarse presentes, lo que no hacen en otros bailes del tum que suelen acostumbrar..."

Se ve claramente que la danza referida, denominada tumteleche, reproduce el sacrificio llamado gladiatorio que, como es bien sabido, era el mas honroso y estaba reservado a los guerreros que se habían distinguido por su valor y pericia. El documento habla de "un indio atado a un bramadero", que no es sino la piedra circular que los mexicanos llamaban temalacatl, y de "los que le embisten para quitar la vida en cuatro figuras que dicen eran de sus naguales: un tigre, un leon, un aguila y otro animal..."

que acaso sería un coyote. A este respecto creemos pertinente hacer la siguiente observación: el P. Clavijero, S.J. al hablar del sacrificio gladiatorio dice que el prisionero combatía contra siete guerreros dotados de mejores armas que las de aquél y en otro capítulo, al referirse al famoso capitán tlaxcalteca Tlahuicole, dice que cuando se le concedió el sacrificio gladiatorio salieron muchos guerreros mexicanos a pelear con él, de los cuales mato a ocho e hirio a veinte hasta que, derribado por un golpe de maza, fué llevado al altar de Huitzilopochtli para sacarle el corazón según el rito.

En el Perú el equivalente del mitote es taki. Taki en quechua quiere decir canción. Los padres Augustinos nos dicen que para mochar tenían corrales y en estos corrales tenían fiestas juntos con los sacrificios y duraban cinco días y hacían grandes cantos.

Pedro Cieza de León también dice que en la mitad de la plaza tenían puesto un teatro grande con gravas muy adornadas con pañuelos llenos de chaquia, mantas riquísimas, y en lo alto de este trono estaba la figura de Tise Viracocha y el Inca estaba allí con los principales y la gente común que iban allí a mochar.

Capitán Sarmiento de Gamboa en La historia Inca dice que uno de los incas al celebrar el triunfo sobre el enemigo mandó a hacer grandes fiestas y representaciones y estas representaciones eran sobre la vida de algunos incas. La fiesta principal era la del sol. Garcilaso de la Vega en Comentarios Reales nos cuenta de ella y de como se preparaban para ella.

Este nombre Raymí suena tanto como pascua o fiesta solemne. Entre cuatro fiestas del Cozco, que fué otra Roma, la solemnísimas era la que hacían al sol por el mes de junio, que llamaban Intip Raymí, que quiere decir la pascua solemne del sol, y absolutamente le llamaban Raymí, que significa lo mismo; y si a otras fiestas llamaban con este nombre era por participación desta fiesta, a la cual pertenecía derechamente el nombre Raymí, celebrábanla pasado el solsticio de junio.

Hacían esta fiesta al sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, sólo y universal dios, que con su luz y virtud criaba y sustentaba todas las cosas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco, y de todos los reyes, y de sus hijos y descendientes, enviados a la tierra para el beneficio universal de las gentes. Por estas causas, como ellos dicen, era solemnísimas esta fiesta.

Hallábanse a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no estaban ocupados en la milicia, y todos los curacas señores de vasallos de todo el imperio, no por precepto que les obligase a ir a ella, sino porque ellos holgaban de hallarse en la solemnidad de tan gran fiesta; que como contenía en sí la adoración de su dios el sol, y la veneración del Inca su rey, no quedaba nadie que no acudiese a ella. Y cuando los curacas no podían ir por estar impedidos de vejez o de enfermedad, o con negocios graves en servicio del rey, o por la mucha distancia del camino, enviaban a ella los hijos y hermanos, acompañados de los más nobles de su parentela, para que se hallasen a la fiesta en nombre dellos. Hallábase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forzosa o en visita del reino.

Hacía el rey las primeras ceremonias como sumo sacerdote, que aunque siempre había sumo sacerdote de la misma sangre, porque lo había de ser hermano o tío del Inca de los legítimos de padre y madre. En esta fiesta, por ser particular del sol, hacía las ceremonias el mismo rey, como hijo primogénito de ese sol, a quien primero y principalmente tocaba solemnizar su fiesta.

Los curacas venían con todas sus mayores galas y invenciones que podían haber: unos traían los vestidos chapados de oro y plata, y guirnaldas de lo mismo en las cabezas sobre sus tocados.

Otros venían ni más ni menos que pintan a Hércules, vestida la piel de león y la cabeza encajada en la del indio, porque se precian los tales

descender de un león.

Otros venían de la manera que pintan los ángeles, con grandes alas de un ave que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes, que muchas han muerto los españoles de catorce y quince pies de punta a punta de los vuelos, porque se jactan descender y haber sido su origen de un Cuntur.

Otros traían máscaras, hechas a posta de las más abominables figuras que pueden hacer, y estos son los yuncas. Entraban en las fiestas haciendo ademanes y visajes de locos, tontos y simples. Para lo cual traían en las manos instrumentos apropiados, como flautas, tamborinos mal concertados, pedazos de pellejos, con que se ayudaban para hacer sus tonterías.

Otros curacas venían con otras diferentes invenciones de sus blasones. Traía cada nación sus armas con que peleaban en las guerras. Unos traían arcos y flechas. Otros lanzas, dardos, tiraderas, porras, hondas y hachas de asta corta, para pelear con una mano, y otras de asta larga para combatir a dos manos.

Traían pintadas las hazañas que en servicio del sol y de los Incas habían hecho. Traían grandes atabales y trompetas, y muchos ministros que los tocaban; en suma, cada nación venía lo mejor arreado y más bien acompañado que podía: procurando cada uno en su tanto aventajarse de sus vecinos y comarcanos, o de todos si pudiese.

Preparábanse todos generalmente para el Raymi del sol con ayuno riguroso, que en tres días no comían sino un poco de maíz blanco, crudo, y unas pocas de yerbas que llaman Chucam, y agua simple. En todo este tiempo no encendían fuego en toda la ciudad, y se abstentaban de dormir con sus mujeres.

Pasado el ayuno la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas, deputedos para el sacrificio, entendían en apercebir los carneros y corderos que se habían de sacrificar, y las demás ofrendas de comida y bebida que al sol se habían de ofrecer. Todo lo cual se prevenía, sabida la gente que a la fiesta había venido, porque de las ofrendas habían de alcanzar todas las naciones, no solamente los curacas y los embajadores, sino también los parientes, vasallos y criados de todos ellos.

Las mujeres del sol entendían aquella noche en hacer grandísima cantidad de una masa de maíz que llaman Zancu, hacían panecillos redondos del tamaño de una manzana común; y es de advertir que estos indios no comían nunca su trigo amasado y hecho pan, sino en esta fiesta, y en otra que llamaban Citua, y no comían este pan a toda la comida sino dos o tres bocados al principio, que de su comida ordinaria en lugar de

pan es la zara tostada o cocida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real habían de comer, la molían y amasaban las vírgenes escogidas, mujeres del sol, y estas mismas guisaban toda la demás vianda de aquella fiesta, porque el banquete más parecía que lo hacía el sol a sus hijos, que sus hijos a él; y por tanto guisaban las vírgenes, como mujeres que oran del sol.

Para la demás gente común amasaban el pan y guisaban la comida otra infinidad de mujeres diputadas para esto. Empero el pan, aunque era para la comunidad, se hacía con atención y cuidado, de que a lo menos la harina la tuviesen hecha doncellas, porque este pan lo tenían por cosa sagrada, no permitiendo comerse entre año, sino en solo esta festividad, que era fiesta de sus fiestas.¹

En Cuzco hubo representaciones seguramente muy semejantes a las descritas del templo de Cholula y al Rabinal Achí del cual he hablado. Del teatro incáico se conservan los títulos de algunas comedias que se dice fueron representadas para celebrar el nacimiento del primogénito de Yahuarhuaccac-Yupanquí. Igualmente se poseé el drama conocido por el nombre de Ollanta u Ollantay, cuyo asunto es la insurrección de un jefe militar contra el Inca, provocada por un amor desgraciado. Refiriéndose a esta pieza, M. Raoul D'Harcourt, de quien tomo estos datos, dice: "Hay que tener el valor de reconocer que, bajo una trama india, el drama está pensado a la europea... En cuanto a la forma, los versos, aunque de corte quichua, recibieron una rima desconocida en los tiempos precolombinos. Se ignora el nombre del autor y la época en que se escribió." El mismo autor dice más adelante: "hubo

¹Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales, Tomo II, cap. XX, Madrid, 1829.

representaciones de Ollantay en Cuzco a fines del siglo XVIII, a excitación del Cura Valdés, que se sirvió a este efecto de una copia antigua, encontrada, sin duda, en algun monasterio de la ciudad. Tuvieron tal éxito entre la población indígena que contribuyeron a una revolución que hubo que ahogar con sangre. Las representaciones en quichua se prohibieron desde entonces."

Don José Torre Revello, en una nota de su interesante estudio El Teatro en la Colonia, publicado en Buenos Aires en 1933, dice: "Con referencia al teatro entre los incas, mucho se ha discutido con motivo de la probable autenticidad del drama Ollanta u Ollantay, escrito en quichua, que varios estudiosos atribuyen al parroco que fuera de Tinta, Dr. Antonio Valdés, quien lo hizo representar entre los años 1770 a 1780, habiéndose demostrado también que entre los indígenas del Perú no se cultivó la literatura teatral, a pesar de que lo escribiera el Inca Garcilaso de la Vega en Los Comentarios Reales."

La importancia del Ollantay disminuye notablemente desde el momento en que no puede considerársele como auténtica pieza precolombina, pues que data, en realidad, de la época colonial y solo se encuentran, como dice Pedro Henríquez Ureña: "reminiscencias de materiales anteriores a la conquista."

CAPITULO II

EL TEATRO MISIONERO

Desde los primeros días de la conquista usaron los misioneros a los indios como actores y los dramas y pantomimas se hicieron generales a través de todo México. Siguiendo también la costumbre española de representar autos el día de Corpus Christi, muy común en el siglo XV, las representaciones religiosas mexicanas se verificaban ese día. Con la ayuda de los colegiales indios del colegio de Tlatelolco, los padres vieron dentro de poco tiempo que los nativos preferían los ingenuos autos y los bailes a los ritos sangrientos de sus religiones.

Las procesiones de Corpus dan origen a una gran cantidad de representaciones en español y nahuatl. Los indios hicieron suyas estas ceremonias con tanto entusiasmo y con tan poco conocimiento de los propósitos religiosos que ellas entrañaban que fué necesario prohibir la participación de los naturales en trajes de mujer o en máscaras. A este respecto dice Fray Juan de Zumarraga:

Cosa de gran desacato y desvergüenza parece que ante el santísimo sacramento vayan los hombres con máscaras y en hábitos de mujeres, danzando y saltando con meneos deshonestos y lascivos, haciendo estruendos, estorbando los santos de la Iglesia, representando profanos triunfos, como el dios del amor, tan deshonesto, y aún a las personas no honestas tan vergonzoso de mirar, y que estas cosas se manden hacer no a pequeña costa de los naturales y vecinos oficiales

y pobres, compeliéndolos a pagar para la fiesta. Los que lo hacen, y los que lo mandan, y aún los que lo consienten, que podrían evitar y no lo evitan, a otro que Fray Juan Zumarraga busquen que los escuse.¹

Los misioneros aprovecharon entonces en sus fiestas religiosas varios elementos indígenas tales como el idioma, los grandes escenarios al aire libre, con arcos de flores, plantas, árboles, animales vivos, plumería, la habilidad de los indios para imitar defectos y enfermedades y la facilidad para imitar las voces de los animales, y de este modo las procesiones de Corpus Christi adquieren en México un aspecto extraño y por demás pintoresco. Hay noticias de que ya en 1526 se celebraba esta fiesta en México, pero es probable que tuviera lugar desde los primeros años de la conquista. Según datos recogidos por García Icazbalceta, el 24 de mayo de 1529 se decidió el orden en que habían de ir los oficios llevando las imágenes de sus santos patronos. Por acta del 10 de junio de 1533 se establece que

....por cuanto es necesario haya orden en como han de ir los oficios e oficiales que los sacan, en la fiesta de Corpus Christi, porque de no la haber ha habido diferencia entre los dichos oficiales los años pasados, mandaron que la orden que en lo susodicho se ha de tener sea, que despues de los oficios e juegos de los indios, vayan delante los primeros en la dicha procesion los hortelanos, y trás ellos los gigantes, y trás los gigantes los zapateros, y tras los zapateros los herreros y caldereros, y tras estos los carpinteros, y tras los carpinteros los Barberos, y tras los Barberos los plateros, y tras los plateros los sastres, y tras los sastres los armeros;

¹Cit. por Icazbalceta, Introducción a los Coloquios de Eslava, pp. 27-28, México, 1877.

y mandaron que los oficiales de los dichos oficios vayan con los dichos oficios en procesión, en los lugares dichos, e que los dos oficios vengan e se pongan el dicho día, luego de mañana, en la plaza mayor, y entren en la iglesia por la puerta que está a la dicha plaza, y hecho su acatamiento al Santo Sacramento, salgan de la dicha iglesia por la puerta que está hacia el corral de los toros y vayan en la dicha procesion en la órden dicha.¹

He mencionado que el 24 de junio de 1538 se representaron en Tlaxcala los mas antifuos autos. Motolinía, que era por entonces guardian del convento de Tlaxcala, describe así la representación:

Llegado este santo día del Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los tlaxcaltecas una tan solenne fiesta que merece ser nombrada, porque creo que, si en ella se hallaran el Papa y Emperador con sus cortes, holgaran mucho de verla; y puesto que no había ricas joyas ni brocados, había otros aderezos tan de ver, en especial flores y rosas que Dios cría en los árboles y en el campo, que había bien en que poner los ojos y notar como una gente que hasta ahora era tenida por bestial supiese hacer tal cosa.

Iba en la procesión el Santísimo Sacramento, y muchas cruces y andas con sus santos; las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y plumas y en ellas imágenes de la misma obra de oro y pluma, que las bien labradas de preciarían en España mas que de brocado. Había muchas banderas de santos. Había doce apóstoles vestidos con sus insignias. Muchos de los que acompañaban la procesión llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia, y de espadanas, y flores, y de nuevo había quien siempre iba echando rosas y clavellinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesión. Había en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, adonde salían de nuevo muchos cantores cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes, muy gentilmente

compuestos; y lo que era más de ver y para notar era, que tenían toda la calle a la larga hecha en tres partes como maves de iglesias: en la parte de enmedio había veinte pies de ancho; por ésta iba el Santísimo Sacramento, y ministros y cruces, con todo el aparato de la procesión, y por las otras dos de los lados, que eran de cada quince pies, iba toda la gente, que en esta ciudad y provincia no hay poca; y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos, que tenían de hueco a nueve pies; y de estos había por cuenta mil y sesenta y ocho arcos, que como cosa notable y de admiración lo contaron tres españoles y otros muchos. Estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores y maneras; apodaban que tenía cada arco carga y media de rosas (entiéndese carga de indios) y con las que había en las capillas y las que tenían los arcos triunfales, con otros sesenta y seis arcos pequeños, y las que la gente sobre sí y en las manos llevaban se apodaran en dos mil cargas de rosas; y cerca de la quinta parte parecía ser de clave-llinas de Castilla, y hanse multiplicado en tanta manera, que es cosa encreíble: las matas son muy mayores que en España, y todo el año tienen flores.

Una cosa muy de ver tenían. En cuatro esquinas o vueltas que se hacían en el camino, en cada una su montaña, y de cada una salía su penón bien alto; y desde abajo estaba hecho como prado, con matas de yerbe, y flores, y todo lo demás que hay en un campo fresco; y la montaña y el penón tan al natural como si allí hubiese nacido. Era cosa maravillosa de ver, porque había muchos árboles, unos silvestres, y otros de frutas, otros de flores, y las setas y hongos y vello que nace en los árboles de montana y en las peñas, hasta los arboles viejos quebrados: a una parte como monte espeso, y a otra más ralo; y en los árboles muchas aves chicas y grandes; había halcones, cuervos, lechuzas; y en los mismos montes mucha caza de venados y liebres y conejos y adives, y muy muchas culebras, estas atadas, y sacados los colmillos o dientes, porque las mas de ellas eran de género de víboras, tan largas como una braza, y tan gruesas como el brazo de un hombre por la muñeca. Y porque no faltase nada para contrahacer a todo lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos, con sus arcos y flechas, que comunmente los que usan este oficio con de otra lengua, y como habitan hacia los montes son grandes cazadores. Para ver estos cazadores había menester aguzar la vista; tan disimulados estaban, y tan llenos de rama y de vello de árboles, que a los así encubiertos fácilmente se les vendría la caza hasta los pies; estaban haciendo mil ademanes antes que tirasen, con que

hacían picar a los descuidados. Este día fué el primero que estos tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas que el Emperador les dió cuando a este pueblo hizo ciudad; la cual merced aun no se ha hecho con ningún otro de indios sino con este, que lo merece bien, porque ayudaron mucho, cuando se ganó toda la tierra, a don Hernando Cortés por Su Majestad. Tenían dos banderas de estas, y las armas del Emperador en medio, levantadas en una vara tan alta, que yo me maraville adonde pudieron haber palo tan largo y tan delgado: estas banderas tenían puestas encima del terrado de las casas de su ayuntamiento, por que pareciesen más altas. Iba en la procesión capilla de canto de órgano, de muchos cantores, y su música de flautas, que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas y grandes, y esto todo sonó junto, a la entrada y salida de la iglesia, que parecía que se venía el cielo abajo.¹

En el mismo año de 1538 y en la fiesta de San Juan se representaron cuatro autos en los cuales también se mezclaron elementos indígenas. Estos autos fueron: Anunciación de la natividad de San Juan Bautista; Anunciación de Nuestra Señora; Visitación de la santísima Virgen a Santa Isabel; Natividad de San Juan Bautista. Estos autos se representaron en diferentes cadalsos o tablados. En el auto del nacimiento del Bautista, Zacarías es mudo y esto da origen a muchos episodios cómicos de malentendidos, como acostumbraban a hacer los indios en sus bailes y representaciones. Los parientes de Zacarías habían llevado comida y al fin todos se pusieron a comer.

Fr. Toribio de Motolinía lo describe así:

Porque se vea la habilidad de estas gentes diré aquí lo que hicieron y representaron luego adelante

¹Fr. Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, Tratado I, cap. 15, México, 1941

en el día de San Juan Bautista, que fué el lunes siguiente, y fueron cuatro autos, que solo para sacarlos en prosa, que no es menos devota la historia que en metro, fué bien menester todo el viernes, y en solo dos días que quedaban, que fueron sábado y domingo, lo deprendieron, y representaron harto devotamente la Anunciación de la Natividad de San Juan Bautista hecha a su padre Zacarías, que se tardó en ella obra de una hora, acabando con un gentil motete en canto de órgano. Y luego adelante en otro tablado representaron la Anunciación de Nuestra Señora, que fué mucho de ver, que se tardó tanto como en el primero. Después en el patio de la iglesia de San Juan a do fué la procesión, luego en allegando antes de misa, en otro cadalso, que no eran poco de ver los cadalsos cuan graciosamente estaban ataviados y enrosados, representaron la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel. Después de misa se representó la Natividad de San Juan, y en lugar de la circuncisión fué bautismo de un niño de ocho días nacido, que se llamó Juan, y antes que diesen al mudo Zacarías las escribanías que pedía por señas, fué bien de reír lo que le daban, haciendo que no le entendían. Acábose este auto con Benedictus Dominus Deus Israel, y los parientes y vecinos de Zacarías que se regocijaron con el nacimiento del hijo llevaron presentes y comidas de muchas maneras, y puesta la mesa asentarónse a comer que ya era hora.¹

También dieron en Tlazcala en esta misma ocasión un auto en Mexicano titulado La Caída de Nuestros Primeros Padres, o sea, auto de Adán y Eva.

Lo más principal he dejado para la postre, que fué la fiesta que los cofrades de Nuestra Señora de la Encarnación celebraron; y porque no la pudieron celebrar en la cuaresma guardáronla para el miércoles de las octavas. Lo primero que hicieron fue apañar muy buena limosna para los Indios pobres, que no contentos con los que tienen en el hospital, fueron por las calles de una legua a la redonda a repar-tirles setenta y cinco camisas de hombre y cincuenta

¹Fr. Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, Tratado I, cap. 15, México, 1941.

de mujer, y muchas mantas y zaraguellas; repartieron también por los dichos pobres necesitados diez carneros y un puerco, y veinte perrillos de los de la tierra, para comer con chile como es costumbre. Repartieron muchas cargas de maíz, y muchos tamales en lugar de roscas, y los diputados y mayordomos que lo fueron a repartir no quisieron tomar ninguna cosa por su trabajo, diciendo que antes habían ellos de dar de su hacienda al hospicio, que no tomársela.

Tenían su cera hecha, para cada cofrade un rollo, y sin estos, que eran muchos, tenían sus velas y doce hachas, y sacaron de nuevo cuatro ciriales de oro y pluma muy bien hechos, mas visitosos que ricos. Tenían cerca de la puerta del hospital para representar aparejado un auto, que fué la caída de nuestros primeros padres, y al parecer de todos los que lo vieron fué una de las cosas notables que se han hecho en esta Nueva España. Estaba tan adornada la morada de Adán y Eva, que bien parecía paraíso de la tierra, con diversos árboles con frutas y flores, de ellas naturales y de ellas contrahechas de pluma y oro; en los árboles mucha diversidad de aves, desde buho y otras aves de rapina, hasta pajaritos pequeños, y sobre todo tenían muy muchos papagayos, y era tanto el hablar y gritar que tenían, que a veces estorbaban la representación; yo conté en un solo árbol catorce papagayos entre pequeños y grandes. Había también aves contrahechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar. Los conejos y liebres eran tantos, que todo estaba lleno de ellos, y otros muchos animalejos que yo nunca hasta allí los había visto. Estaban dos ocelotles atados, que son bravísimos, que ni son bien gato ni bien onza; y una vez descuidóse Eva y fué a dar en el uno de ellos, y el de bien criado desvióse; esto era antes del pecado, que si fuera después, tan en hora buena ella no se hubiera llegado. Había otros animales bien contrahechos, metidos dentro unos muchachos; estos andaban domesticos y jugaban y burlaban con ellos Adán y Eva. Había cuatro ríos o fuentes que salían del Paraíso, con sus rótulos que decían Phiron, Gheon, Tigris, Euphrates; y el árbol de la vida en medio del paraíso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal, con muchas y muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma.

Estaban en el redondo del paraíso tres pencoles grandes, y una sierra grande, todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montana; y todas las particularidades que en abril y mayo se pueden hallar, porque en contrahacer una cosa al natural estos Indios tienen gracia singular, pues aves no faltaban no chicas ni grandes, en especial de los papagayos grandes, que son tan grandes como

gallos de España, de estos había muchos, y dos gallos y una gallina de las monteses, que cierto con las más hermosas aves que yo he visto en parte ninguna; tendría un gallo de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla. A estos gallos les sale del papo una guedeja de cerdas mas asperas que cerdas de caballo, y de algunos gallos viejos son mas largos que un palmo; de éstas hacen hisopos y duran mucho.

Había en estos penoles animales naturales y contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como leon, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenía muerto; el venado era verdadero y estaba en un risco que se hacía entre unas peñas, y fue cosa muy notada. Llegada la procesión, comenzose luego el auto; tardose en el gran rato, porque antes que Eva comiese y Adán consintiese, fue y vino Eva, de la serpiente a su marido y de su marido a la serpiente, tres o cuatro veces, siempre Adán resistiendo, y como indignado alanzaba de sí a Eva; ella rogándole y molestándole decía, que bien parecía el poco amor que le tenía, y que más le amaba ella a él que no él a ella, y echándole en su regazo tanto le importuno, que fue con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adán comió y dióle a él también que comiese; y en comiendo luego conocieron el mal que habían hecho y aunque ellos se escondían cuanto podían, no pudieron hacer tanto que Dios no los viese, y vino con gran majestad acompañado de muchos ángeles; y después que hubo llamado a Adán, él se excusó con su mujer, y ella echó la culpa a la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando a cada uno su penitencia. Trajeron los ángeles las vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales, y vistieron a Adán y a Eva. Lo que más fue de notar fue el verlos salir desterrados y llorando; llevaban a Adán tres ángeles y a Eva otros tres, e iban cantando en canto de órgano, Circumdederunt me. Esto fue tan bien representado, que nadie lo vió que no llorase muy recio; quedó un querubín guardando la puerta del paraíso con su espada en la mano. Luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas culebras; también había conejos y liebres. Llegados allí los recién moradores del mundo, los ángeles mostraron a Adán como había de labrar y cultivar la tierra, y a Eva diéronle husos para hilar y hacer ropa para su marido e hijos; y consolando a los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por derechas en canto de órgano un villancico que decía:

Para que comió
La primer casada,

Para que comió
La fruta vedada.

La primer casada
Ella y su marido,
A Dios han traído
En pobre posada
Por haber comido
La fruta vedada.

Este auto fue representado por los Indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adán fue desterrado y puesto en el mundo.¹

También en Tlaxcala, en ese mismo año, el día de la Encarnación, se representó en mexicano La Caída de Nuestros Primeros Padres, que agradó mucho a todo el pueblo. Al siguiente año, el 5 de junio, hicieron fiestas todavía mejores, con un doble motivo: el día de Corpus Christi y festejar las paces que había concertado el Emperador Carlos V con el rey de Francia Francisco I. Representáronse entonces otras cuatro piezas, de las cuales fué la principal La Conquista de Jerusalén, y las restantes: La Tentación de Cristo, La predicación de San Francisco a las aves y El Sacrificio de Abraham. Han supuesto algunos autores que La Conquista de Jerusalén fué obra de Fray Toribio de Motolinía.

Resultó esta fiesta en extremo lúcida por el grandísimo número de personas que en ella intervinieron y por su fastuosa y magnífica presentación. A la cabeza iban tropas de diferentes provincias de España seguidas por sus aliados italianos y alemanes;

¹Fr. Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, Tratado I, cap. 15, México, 1941.

presentose después el ejército de Nueva España que, dice un cronista, estaba "repartido en diez capitanías; cada una vestida según el traje que ellos usan en la guerra", y agrega "estos (los trajes) fueron muy de ver, y en España y en Italia, si los fueran a ver, holgaran de verlos. Sacaron sobre sí lo mejor que todos tenían de plumajes ricos, divisas y rodelas, porque todos cuantos en este auto entraron, todos eran señores principales." Los ejércitos cristianos sitiaron Jerusalén, defendido por los sarracenos, quienes se sostuvieron con los refuerzos que de Galilea, Judea, Samaria, Damasco y Siria les llegaron; en lo más enconado de la lucha entra el Emperador con los Reyes de Francia y Hungría y como, a pesar de todo, los infieles ganan terreno, los cristianos, en su real, imploran al Santísimo Sacramento, precedidos por el Papa y los Cardenales. Entonces un ángel anuncia la llegada del Apóstol Santiago, Patrón de España. Los cristianos se reaniman y finalmente, con la sobrenatural ayuda del Apostol que en su caballo blanco acude y pelea en todas partes, logran una completa victoria entrando triunfalmente en Jerusalén.

Fray Toribio de Motolinía en su Historia de los Indios de la Nueva España nos cuenta de esta representación, La Conquista de Jerusalén:

En Tlaxcallan, en la ciudad que de nuevo han comenzado a edificar, abajo en lo llano dejaron en el medio una grande y gentil plaza, en la cual tenían hecha a Jerusalén encima de unas casas que hacen para el cabildo, sobre el sitio que ya los edificios iban en altura de un estado; igualáronlo todo e hinchieronlo de tierra, e hicieron cinco torres; la una de homenaje en medio, mayor que las otras, y las cuatro a los cuatro cantos; estaban cerradas de una cerca muy almenada, y las torres también muy almenadas

y galanas, de muchas ventanas y galanes arcos, todo lleno de rosas y flores. De frente de Jerusalén, a la parte oriental fuera de la plaza, estaba aposentado el Señor Emperador; a la parte diestra de Jerusalén estaba el real adonde el ejército de España se había de aposentar; al opósito estaba aparte aparejado para las provincias de la Nueva España; en el medio de la plaza estaba Santa Fé, a donde se había de aposentar el Emperador con su ejército: todos estos lugares estaban cercados y por de fuera pintados de canteado, con sus troneras, saeteras y almenas muy al natural.

Llegado el Santísimo Sacramento a la dicha plaza, con el cual iban el Papa, cardenales y obispos contrahechos, asentáronse en su cadalso, que para esto estaba aparejado y muy adornado cerca de Jerusalén, para que adelante del Santísimo Sacramento pasasen todas las fiestas. Luego comenzó a entrar el ejército de España a poner cerca a Jerusalén, y pasando delante del Corpus Christi atravesaron la plaza y asentaron su real a la diestra parte. Tardó buen rato en entrar, porque eran mucha gente repartida en tres escuadrones. Iba en la vanguardia, con la bandera de las armas reales, la gente del reino de Castilla y de León, y la gente del capitán general, que era Don Antonio Pimentel conde de Benavente, con su bandera de sus armas. En la batalla iban Toledo, Aragón, Galicia, Granada, Vizcaya y Navarra. En la retaguardia iban Alemania, Roma e Italianos. Había entre todos pocas diferencias de trajes, porque como los Indios no los han visto ni lo saben, no lo usan hacer, y por esto entraron todos como Españoles soldados, con sus trompetas contrahaciendo las de España, y con sus atambores y pifanos muy ordenados; iban de cinco en cinco en hilera, a su paso de los atambores.

Acabados de pasar estos y aposentados en su real, luego entro por la parte contraria el ejército de la Nueva España repartido la guerra; estos fueron muy de ver, y en España y en Italia si los fueran a ver holgaran de verlos. Sacaron sobre sí lo mejor que todos tenían de plumajes ricos, divisas y rodeltas, porque todos cuantos en este auto entraron, todos eran señores y principales, que entre ellos se nombran Teuhpiltin. Iban en la vanguardia Tlaxcallan y México: estos iban muy unidos, y fueron muy mirados; llevaban el estandarte de las armas reales y el de su capitán general, que era Don Antonio de Mendoza, visorey de Nueva España. En la batalla iban los Huastecas, Zempoltecas, Mixtecas, Colhuaques, y unas capitanías que se decían del Perú e Islas de Santo Domingo y Cuba. En la retaguardia iban los Tarascos

y los Cuauhtemaltecas. En aposentándose estos, luego salieron al campo a dar batalla el ejército de los Españoles, los cuales en buena orden se fueron derecho a Jerusalén, y como el Soldán los vió venir, que era el marqués del Valle Don Hernando Cortés, mandó salir su gente al campo para dar la batalla; y salida, era gente bien unida y diferenciada de toda la otra, que traían unos bonetes como usan los Moros; y tocada al arma de ambas partes, se juntaron y pelearon con mucha grita y estruendo de trompetas, tambores y pifanos, y comenzó a mostrarse la victoria por los Españoles, retrayendo a los Moros y prendiendo a algunos de ellos, y quedando otros caídos, aunque ninguno herido. Acabado ésto, tornose el ejército de España a recoger a su real en buen orden. Luego tornaron a tocar arma, y salieron los de la Nueva España, y luego salieron los de Jerusalén y pelearon un rato, y también vencieron y encerraron a los Moros en su ciudad, y llevaron algunos cautivos a su real, quedando otros caídos en el campo.

Sabida la necesidad en que Jerusalén estaba, vinole gran socorro de la gente de Galilea, Judea, Samaria, Damasco, y de toda la Siria, con mucha provisión y munición, con lo cual los de Jerusalén se alegraron y regocijaron mucho, y tomaron tanto ánimo que luego salieron al campo, y fuéronse derechos hacia el real de los Españoles, los cuales les salieron al encuentro, y después de haber combatido un rato comenzaron los Españoles a retraerse y los Moros a cargar sobre ellos, prendiendo algunos de los que se desmandaron, y quedando también algunos caídos. Esto hecho, el capitán general despachó un correo a Su Majestad, con una carta de este tenor...¹

Estas conquistas daban a las ceremonias el aspecto épico pero luego los misioneros agregaban el elemento estrictamente religioso y así continuando esta misma procesión se representaron tres autos en distintos escenarios. El primero versaba sobre la Tentación del Señor, y en el Lúcido fue humillado y vencido; el segundo se refería a San Francisco predicando a las aves. En este

¹Fray Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, cap 15, pp. 97-99, México 1941.

auto se usa un gran número de aves que se acercan al santo; luego se acerca el lobo; después aparecen un borracho y algunas hechiceras a molestar al santo y un diablo que los mete a todos en el infierno, y por fin, con muchos llantos y gritos ponen fuego a la casa del infierno. El tercer auto trata el antiguo tema del Sacrificio de Isaac.

Estas representaciones que se hacían en los templos requerían más espacio que el que permitían las primitivas iglesias mexicanas, y por esto hubo necesidad de hacer grandes templos abiertos en la parte del frente, y ya una vez al aire libre, se hacían en retablos o cadalsos. Para este efecto Fray Pedro de Gante dirigió la construcción de un templo enorme, la capilla de San José, que llamaron en su tiempo la Catedral de los Indios.

El auto sacramental es una obra dramática en un acto que está basada en el misterio de la eucaristía y se representa el día de Corpus Christi. El auto sacramental es una representación simbólica cuyos caracteres son entidades abstractas tales como Razón, Fé, Misericordia divina, Libre albedrío, Entendimiento, etc. Es un instrumento muy adecuado de expresión teológica y como tal fue abundante cultivado en México. Fue un género muy popular en España a fines del siglo XVI y se continúa en el XVII llegando a su apogeo en las obras de Calderón. Estos autos se representaban en carros que salían durante las procesiones de Corpus a través de la ciudad y se detenían para la representación en lugares señalados de antemano. Delante de los carros iban las figuras grotescas de los gigantes moros o negros y de la Taresca, "medio sierpe

41.
y medio dama", según el decir de Quiñones de Benavente. El auto sacramental iba acompañado de bailes y desde los tiempos de Lope lleva una loa y un entremés. El Sacramento de la Eucaristía, que es su tema, nunca se representaba en la escena sino que se menciona en la primera parte del auto y después por medio de alegorías bíblicas, historias, y parábolas se desarrolla el simbolismo. Como era muy difícil mantener el tema eucarístico puro, se mezclan al auto sacramental motivos históricos y profanos y se llegó hasta a hacer la parodia de las comedias profanas a lo divino.

El carácter catequista de la obra de los misioneros hizo que el auto no se desarrollara en América en su pureza primitiva. Pierden así su carácter sacramental y, mezclados con los bailes nativos y los mitotes, se transforman. Es muy probable que Motolinía adaptara y tradujera algunos autos de los que se representaban en España. Fray Luis de Fuenzalida compuso sus Coloquios entre la Virgen y al Arcángel Gabriel que fueron representados en idioma nahuatl. Fray Andrés de Olmos compuso en la primera mitad del siglo XVI un famoso auto Del Juicio Final. Torquemada en su Monarquía Indiana habla de Fray Francisco de Gamboa, noble español que fué a México y que:

Profesó como fraile franciscano en México habiendo aprendido la lengua mexicana para poder administrar a los Indios de quienes fué doctrinero en la capilla de San José de los Naturales y como era muy devoto, instituyó la Procepción de la Soledad en la Capilla de S. Joseph la primera vez que fué Vicario de ella que es una de las cosas más solemnes del mundo, como en su lugar diximos, la segunda que bolvió al mismo puesto, ordenó la Estación de los Viernes a los Naturales, haciendo la Representación de un Paso de la Pasión de Xristo, N.S. en el discurso del Sermón que se predica. Y en su tiempo se instituyeron

unas Representaciones de Exemplos, a manera de comedias, los Domingos en las tardes, después de haver habido Sermón; a los quales dos actos, de viernes, y Domingo, es sin número la gente que se junta así de Indios como de Españoles, y de todas estas tres cosas referidas me cabe parte, porque lo fué el primero que predique y exorté el asiento de la dicha Cofradía de la Soledad y introduxe las Representaciones de los exemplos los Domingos, y hice en la lengua mexicana estas dichas Comedias o Representaciones, que fueron de mucho fruto a estas gentes, y agora la son; porque desde entonces ya se acostumbran, por algunos Ministros, en muchas partes, o haciéndolas ellos de nuevo o aprovechándose de las muchas que lo tengo hechas y otras que el P. Fray Juan Bautista, mi lector en Teología, luz de esta Sancta Provincia, y de toda la Nueva España hizo de mucha elegancia y erudición; y también fuí el primero que en el dicho lugar predique los sermones de los Viernes en Compañía de este devoto religioso (Gamboa) de que sean dadas muchas gracias a Dios, a quien se debe toda alabanza y gloria, no atribuyéndome en estas dos cosas más del trabajo que en compañía de este celoso padre tuve, y aplicándole a él el fervor con que solicitó todas estas cosas... Murió (Gamboa) el Día de la Magdalena, que es a 22 de julio, a las siete de la mañana, año de 1604...

Fué muy curioso ministro y el fué el primero que enseñó la música de Cornetas, en la Capilla de San Joseph, y en otras partes, y chirimías, y vihuelas de arco; lo mismo hizo en Santiago Tlatelolco donde fué Guardian, y allí instituyó la Estación de los Pasos de los Viernes, como en la dicha Capilla de De San Joseph. Siendo Guardian de esta dicha casa y trabajando en derribar la Iglesia, por estar muy arruinada y caída parte de la Capilla Mayor le dió la enfermedad de la muerte... Lleváronlo a la Enfermería de San Francisco donde a los breves días murió... Al llevarlo a la Sepultura que fué la misma del V.P. Fray Domingo de Areicaga como en su vida decimos, fueron los gritos y clamores (de los indios) tantos y tan recios, que apenas se oía el Canto de su Oficio...¹

Vetancourt en su Menologio Franciscano no menciona las

¹Torquemada, Monarquía Indiana, Vol. III, pp. 580-583, Ed. su Madrid, 1723.

comedias de que habla Torquemada y atribuye estas representaciones que se hacían después de los sermones dominicales a Fray Juan Bautista. Estos autos o ejemplos se llamaban en aquel tiempo Neixcuitilli. Aquí está lo que dice Vetancourt de Gamboa:

Fué muy devoto de la Passión de Christo que a la segunda vez que volvió a la capilla (San José) instituyó la Procepción del Passo los viernes de Cuaresma precediendo el sermón, como hasta oy se haze con mucha gente que acude con devoción; instituyo la Cofradía y Procepción de la Soledad de Nuestra Señora, que oy permanece con aprovechamiento de sus Cofrades, y como era tan fervoroso, y amigo de la Religión Christiana en su tiempo se instituyeron las representaciones de exemplos que llaman Neixcuitilli al modo de comedias los Domingos de Cuaresma sobre tarde, y han sido de tanta devoción, que acude numeroso concurso, y si se estorvara a la gente vulgar, como negros, mulatos, y mestizos, que no acudieran (como lo hize con una excomunió que se sacó por el perjuzio que se hazía) fueron de más devoción, si bien en la representación de la Passión de el Domingo de Ramos, es grande el concurso, mucha la devoción, y con el acto de contrición el fruto mayor; el primero que predicó los Viernes fué el R. Padre Torquemada, las representaciones fueron del Docto P. Fray Juan Bautista, de que se debe dar a Dios Nuestro Señor la gloria, y a este Siervo de Dios alabanza de que ha quedado eterna la memoria.¹

Hubo también misioneros que tradujeron y adaptaron dramas alegóricos en otras lenguas mexicanas, como la mixteca, chocha, zapoteca y tarasca. Para comprender el fervor y entusiasmo de estos santos varones baste decir que Bartolme de Alba por 1641 tradujo al idioma nahuatl dos dramas de Lope de Vega: La Madre de la Mejor y el Animal Profeta y el auto sacramental de Calderon

¹Fray Agustín de Vetancourt, Teatro Mexicano, Vol. IV, p.4, México, 1871.

44.

El Gran Teatro del Mundo, atribuido por entonces también a Lope.

Los autores de estas piezas religiosas dan a veces más importancia a la propaganda catequista que el tema bíblico y por eso abundan los largos sermones; las supersticiones de origen Indio, el temor propio de estos pueblos primitivos, la pompa verbal que les era típica y hasta los recuerdos de sus ritos bárbaros.

La decoración primitiva

En ocasión de la fiesta del Corpus Christi en 1538 los Tlaxcaltecas hicieron representaciones solemnes. Motolinía, quien con seguridad había visto espectáculos mucho más suntuosos, disculpó la pobreza del escenario rústico con las palabras siguientes: "Puesto que no había ricas joyas ni brocados, había otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas, que Dios cría en los árboles y en el campo, que había bien en que poner los ojos.¹

Referente a las representaciones en general, expresamente mencionó que "lo que les falta de tapericería suplen con muchos ramos y flores que echan por el suelo, y yerbabuena... y mucha juncia y espadanas... y hacen muchos arcos triunfales, los cuales adornan con diversidad de rosas y clavellinas, de que hacen escudos grandes y chicos de labores de las mismas rosas y asimismo pinas muy de ver.²

¹Fr. Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, p. 77, México, 1941.

²_____, Memoriales, Tomo I, p. 92, México, París, Madrid, 1903.

Pero no solo plantas y flores sirvieron como adornos. A falta de escenografía, los indios efectivamente deben haber utilizado objetos, pues menciono:

montañas, y de cada una salía su penón muy alto; y flores, y todo lo demás que hay en un campo fresco, y la montaña y el penón tan al natural como si allí hubiese nacido...; había muchos árboles, unos silvestres y otros de frutas, otros de flores, y las setas, y hongos, y vello que nace en los árboles de montaña y en las peñas, hasta los árboles viejos quebrados: a una parte como monte espeso y a otra mas ralo; y en los árboles muchas aves chicas y grandes, había halcones, cuervos, lechuzas, y en los mismos montes mucha caza de venados, y liebres y conejos y adives y muy muchas culebras; estas atadas y sacados los colmillos o dientes, porque las más de ellas eran de género de víboras.¹

En forma parecida se describió el escenario, sobre el cual se representó La Caída de nuestros primeros padres. El Paraíso esta vez no solo estuvo adornado de árboles con frutas y flores naturales, sino también artificiales, según se expresó el autor "contrahechas de pluma y oro". Entre las aves se menciona especialmente a los papagayos, que con sus gritos estorbaban a veces la función. Sorprende que también se llevaron ocelotes al escenario. El segundo escenario descrito por Motolinía, empero, ya que tenía que representar a la tierra, estaba lleno de cardos y de espinas y de los peores animales, entre ellos las culebras. También el padre Acosta, refiriéndose al escenario en Cholula, afirmó "el cual enramaban y aderezaban para aquel día con toda la policía

¹Fray Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, pp. 78-79, México, 1941.

posible, cercándolo todo con arcos hechos de diversidad de flores y plumería, colgando a trechos muchos pájaros, conejos y otras cosas apasibles".¹

Menciónese a este respecto que como escenario de La Conquista de Jerusalén, representada en Tlaxcala en 1539, se aprovechó:

Una grande y gentil plaza, en la cual tenían hecha a Jerusalén encima de unas casas que hacían para el cabildo, sobre el sitio que ya los edificios iban en altura de un estado; igualáronlo todo y hinchieronlo de tierra, e hicieron cinco torres; la una de homenaje en medio, mayor que las otras, y las cuatro a los cuatro cantos; estaban cerradas de una cerca muy almenada, y las torres también muy almenadas y galanas, de muchas ventanas y galanes arcos, todo lleno de rosas y flores. De frente de Jerusalén a la parte oriental fuera de la plaza estaba aposentado el Señor Emperador; a la parte diestra de Jerusalén estaba el real, adonde el ejército de España se había de aposentar; al opósito estaba aparte aparejado para las provincias de la Nueva España; en el medio de la plaza estaba Sante Fé, adonde se había de aposentar el Emperador con su ejército; todos estos lugares estaban cercados y por de fuera pintados de canteado, con sus troneras, saeteras y almenas muy al natural.²

Casi medio siglo después las representaciones indígenas tenían aún bastante influencia sobre la disposición y el adorno de los escenarios. En 1578 la Compañía de Jesús despuso una serie de festejos para celebrar la llegado de varias reliquias. Para este efecto se alzaron varios arcos, los que también servían de escenarios para danzas y coloquios. El cuarto de ellos, dedicado a los Santos Doctores, no solo estaba adornado con pinturas sobre

¹P. José Acosta, Historia natural y moral, Tomo 5, cap. 30, p. 98, Fondo de Cultura Económica, México, 1940.

²Fray Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de Nueva España, p. 85, México, 1941.

la parábola del rico y el avariento y sobre otros temas, sino que a la vez lo guarnecían "muchas redes, estandartes, gallardetes, rosas, flores, frutas, conejos, aves viuas y rica plumería".¹

El arco principal, el cual al mismo tiempo sirvió de tablado, se describió como sigue:

....tenía setenta pies de alto y cuarenta y ocho de ancho. Su composición era de género Dórico sin los bolsores, y sillares de los pilastros que eran rústicos, labrados con puntas de pico a manera de tabla de Diamante. La demostración de la materia de que se fingía estar fabricado: era de un mármol blanco. Y así mismo parte de las figuras que tenía. El cornijamento era todo de piedra de varias maneras de Iaspes, y de otras piedras nobles. Lo abierto o hueco del Arco tenía quince pies en ancho y treinta en alto... El frente era compuesto de cuatro columnas y tres columnas de Iaspes turquesados, entremetidas varias colores... Naturalmente este magnífico arco abundaba en pinturas alegóricas, carteles con versos y sentencias... Uno de estos "jeroglíficos" representaba la laguna de México poblada de muchos indios y con sus montes y llanos y, sobre ella, dos figuras femeninas y aladas, que se fingían ser hijas del sol.²

Estos "jeroglíficos" parecen haber sido una especie de bastidores o carteles y es probable, ya que se conocían en esta tierra que también se hayan empleado posteriormente en los teatros públicos y en los tablados edificadas para las fiestas del Corpus Christi.

¹J. Rojas Garcidueñas, Fiestas en México en 1578, p. 15.
²J. Rojas Garcidueñas, Fiestas en México en 1578, p. 13.

CAPITULO III

EL TEATRO ESCOLAR

La enseñanza escolar comenzó temprano: desde 1505, en el colegio que fundo Fray Hernán Suárez en el convento de la Orden de San Francisco en la ciudad de Santo Domingo; después, además de los colegios conventuales, se establecieron institutos independientes. La enseñanza era tanto para los hijos de españoles como para los indígenas: desde 1513 hubo disposiciones de la corona de España que mandaron enseñar latín a indios escogidos en las Antillas. Los colegios para indios fueron importantes en el Perú, y en México, donde se fundaron en 1523 el de San Francisco, bajo la dirección del fraile flamenco Pedro de Gante (allí se enseñaba religión, latín, música, pintura, escultura y oficios), y en 1536 el Colegio Imperial de Santa Cruz, para caciques, en la villa de Tlaltelolco, barrio ahora de la ciudad capital. Los colegios y escuelas se establecían en las ciudades; pero no se intentó extender la cultura intelectual a todos los habitantes. En las aldeas no había otra enseñanza que la de religión, a cargo de los sacerdotes, y a veces la de artes y oficios europeos. Dos ejemplos famosos hubo: el del obispo Vasco de Quiroga, que, inspirándose en la Utopía (1516) de Sir Thomas More, estableció poblaciones, en la región mexicana de Michoacán, cada una con su

oficio destintivo; el de los jesuitas en las Misiones del Paragu-
ay y nordeste de la Argentina, donde establecieron una especie de
sociedad colectivista, dando a los indios guaraníes reglas de vi-
da, de trabajo, de arte y de juego: esta organización duró desde
fines del siglo XVI hasta 1767, año en que la Compañía de Jesús
fué expulsada de todos los dominios españoles.

Cuando los colegios se desarrollaban y crecían, aspiraban a
convertirse en universidades. Antes de cumplirse medio siglo del
Descubrimiento, en 1538, el colegio de los frailes dominicos en
la ciudad de Santo Domingo quedó autorizado a llamarse Universi-
dad de Santo Tomás de Aquino; en 1540 se autorizó la creación de
otra universidad allí, la de Santiago de la Paz, con bienes dona-
dos por el colonizador Hernando de Gorjón, y le sirvió de base el
colegio establecido muchos años antes por el obispo Sebastian Ra-
mírez de Fuenleal. En 1551, la corona de España decidió fundar
universidades en las capitales de los virreinos entonces exis-
tentes: una de Mexico, otra en Lima; se inauguraron en 1553. La
de Lima es hoy la mas antigua entre las de América, cuya vida no
ha conocido interrupción importante desde que se fundo, pues las
de Santo Domingo y México sí la sufrieron. Después de las cuatro
primeras se fundaron nuevas universidades. Salvo excepciones co-
mo la de México y la de Lima, eran colegios que recibían autori-
zación para asumir categoría universitaria y conferir títulos de
doctor (y aun la de Lima fué, de 1553 a 1574, meramente colegio
de los frailes dominicos); pero la autorización podía rescindir-
se, y de hecho se rescindió en ocasiones. Tuvieron la estructura

de las universidades de la Edad Media, con cuatro facultades: 50.
artes (que confería grados de bachiller y de maestro), derecho,
teología, medicina; no en todas partes se alcanzó a completar las
cuatro. Los modelos generales eran Salamanca y Alcalá. El idio-
ma obligatorio de las cátedras era el latín, excepto en medicina.
En colonias donde abundaban los indios, como México, Guatemala y
el Perú, estas instituciones ofrecían cursos de lenguas indíge-
nas, como preparación para los estudiantes de teología que debían
enseñar y predicar.

Fray Toribio de Motolinía en Historia de los Indios de la Nu-
eva España escribe del buen ingenio y grande habilidad que tien-
en los Indios en aprender todo cuanto les enseñan; y todo lo que
ven con los ojos lo hacen en breve tiempo:

El que enseña al hombre la ciencia, ese mismo
proveyo y dió a estos Indios naturales grande in-
genio y habilidad para aprender todas las ciencias,
artes y oficios que les han enseñado, porque con
todos han salido en tan breve tiempo, que en vien-
do los oficios que en Castilla están muchos años
en los deprender, acá en solo mirarlos y verlos ha-
cer, han quedado muchos maestros. Tienen el enten-
dimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso y
derramado como otras naciones.

Depreñdieron a leer brevemente así en romance
como en latín, y de tirado y letra de mano. Apen-
as hay carta en su lengua de muchas que unos a o-
tros se escriben, que, como los mensajeros son ba-
ratos andan bien espesas; todos las saben leer, has-
ta los que ha poco se comenzaron a enseñar.

Escribir se enseñaron en breve tiempo, porque
en pocos días que escriben luego contrahacen la ma-
teria que les dan sus maestros, y si el maestro les
muda otra forma de escribir, como es cosa muy común
que diversos hombres hacen diversas formas de le-
tras, luego ellos también mudan la letra y la hacen
de la forma que les da su maestro.

En el segundo año que les comenzamos a enseñar
dieron a un muchacho de Tetzcoco por muestra una bu-
la, y sácola tan al natural, que la letra que hizo

parecía el mismo molde, porque el primer renglón era de letra grande, y abajo sacó la firma ni más ni menos, y un Jesús con una imagen de Nuestra Señora, todo tan al propio, que parecía no haber diferencia del molde a la otra letra; y por cosa notable y primera la llevó un Español a Castilla. Letras grandes y gringas, pautar y apuntar, así canto llano como canto de órgano, hacen muy liberalmente, y han hecho muchos libros de ello, y también han aprendido a encuadernar e iluminar, alguno de ellos muy bien, y han sacado imagen de planchas de bien perfectas figuras, tanto que se maravillan cuantos las ven, porque de la primera vez la hacen perfecta, de las cuales tengo yo bien primas muestras. El tercero año les impusimos en el canto, y algunos se reían y burlaban de ello, así porque parecían desentonados, como porque parecían tener flacas voces; y en la verdad no las tienen tan recias ni tan suaves como los Españoles, y creo que lo causa andar descalzos y mal arropados los pechos, y ser las comidas tan pobres; pero como hay muchos en que escoger, siempre hay razonables capillas. Fué muy de ver el primero que les comenzó a enseñar el canto: era un fraile viejo y apenas sabía ninguna cosa de la lengua de los Indios, sino la nuestra castellana, y hablaba tan en forma y en seso con los muchachos como si fuera con cuerdos Españoles; los que lo oíamos no nos podíamos valer de risa, y los muchachos la boca abierta oyéndole muy atentos ver que quería decir. Fué cosa de maravilla, que aunque al principio ninguna cosa entendían, ni el viejo tenía intérprete, en poco tiempo le entendieron y aprendieron el canto de tal manera, que ahora hay muchos de ellos tan diestros que rigen capillas; y como son de vivo ingenio y gran memoria, lo más de lo que cantan saben de coro, tanto, que si estando cantando se revuelven las hojas o se cae el libro, no por eso dejan de cantar, sin errar un punto; y si ponen el libro en una mesa tan bien cantan los que están al revés y a los lados como los que están delante. Un Indio de estos cantores, vecino de Tlaxcallan, ha compuesto una misa entera, apuntada por puro ingenio, aprobada por buenos cantores de Castilla que la han visto. En lugar de órganos de palo, porque son muchas flautas. Esta música enseñaron a los Indios unos ministriles que vinieron de España; y como acá no hubiese quien a todos juntos los recibiese y diese de comer, rogámosles que se repartiesen por los pueblos de los Indios, y que les enseñasen pagándoselo, y así los enseñaron. Hacen también chirimías, aunque no las saben dar el tono que han de tener.

Hasta comenzarles a enseñar latín o gramática hubo muchos pareceres, así entre los frailes como de

otras personas, y cierto se les ha enseñado con harta dificultad, más con haber salido muy bien con ello se da el trabajo por bien empleado, porque hay muchos de ellos buenos gramáticos, y que componen oraciones largas y bien autorizadas, y versos exámetros y pentámetros, y lo que en más se debe tener es el recogimiento de los estudiantes, que es como de novicios frailes, y esto con poco trabajo de su maestro; porque estos estudiantes y colegiales tienen su colegio bien ordenado, adonde a solos ellos se enseña; porque después que vieron que aprovechaban en el estudio, pasaron los del barrio de San Francisco de México al otro barrio que se llama Santiago de Tlatilolco, adonde ahora están con dos frailes que los enseñan, y con un bachiller Indio que les lee gramática.

Una muy buena cosa aconteció a un clérigo recién venido de Castilla, que no podía creer que los Indios sabían la doctrina cristiana, ni Pater Noster, ni Credo bien dicho; y como otros Españoles le dijessen que sí, él todavía incrédulo; y a esta sazón habían salido los estudiantes del colegio, y el clérigo pensando que eran de los otros Indios, pregunto a uno si sabía el Pater Noster y dijo que sí, e hizo-sele decir, y después hizolo decir el Credo, y díjole bien; y el clérigo acúsóle una palabra que el Indio bien decía, y como el Indio se afirmase en que decía bien, y el clérigo que no, tuvo el estudiante necesidad de probar como decía bien, y preguntóle hablando en latin: Reverende Pater, ¿cujus casus est? como el clérigo no supiera gramática, quedo confuso y atajado.¹

Garcilaso de la Vega en Comentarios Reales de los Incas también nos da informes del buen ingenio y habilidad que tenían los Indios para aprender y de las presentaciones teatrales que daban:

La misma habilidad muestran para las ciencias, si se las enseñasen, como consta por las comedias que en diversas partes han representado; porque es así que algunos curiosos religiosos de diversas religiones, principalmente de la Compañía de Jesús,

¹Fray Toribio de Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, Tratado Tercero, cap. 12, pp. 239-242, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, D. F., 1941.

por aficionar a los indios a los misterios de nuestra redención, han compuesto comedias para que las representasen los indios; porque supieron que las representaban en tiempo de sus reyes Incas, y porque vieron que tenían habilidad e ingenio para lo que quisiesen enseñarles; y así un padre de la Compañía compuso una comedia en loor de Nuestra Señora la Virgen María, y la escribió en lengua aimara, diferente de la lengua general del Perú. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Génesis: Pondré enemistades entre ti y entre la mujer..., y ella misma quebrantará tu cabeza. Representáronla indios muchachos y mozos en un pueblo llamado Sulli. Y en Potocsi se recitó un diálogo de la fé, al cual se hallaron presentes más de doce mil indios. En el Cozco se representó otro diálogo del Niño Jesús, donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes, delante de la chancillería y de toda la nobleza de la ciudad, y de innumerables indios; cuyo argumento fué del Santísimo Sacramento, compuesto a pedazos en dos lenguas, en la española y en la general del Perú. Los muchachos indios representaron los diálogos en todas las cuatro partes, con tanta gracia y donaire en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que provocaban a contento y regocijo; y con tanta suavidad en los cantares, que muchos españoles derramaron lágrimas de placer y alegría, viendo la gracia y habilidad y buen ingenio de los indiezuelos; y trocaron en contra la opinión que hasta entonces tenían de que los indios eran torpes, rudos e inhábiles.

Los muchachos indios, para tomar de memoria los dichos que han de decir, que se los dan por escrito, se van a los españoles que saben leer, seglares o sacerdotes, aunque sean de los más principales, y les suplican que les lean cuatro o cinco veces el primer renglón, hasta que lo toman de memoria; y porque no se les vaya de ella, aunque son tenaces, repiten muchas veces cada palabra, señalándola con una piedrecita o con un grano de una semilla de diversos colores que allá hay del tamaño de garbanzos, que llaman chuy, y por aquellas señales se acuerdan de las palabras y de esta manera van tomando sus dichos de memoria con facilidad y brevedad, por la mucha diligencia y cuidado que en ello ponen. Los españoles a quien los indiezuelos piden les lean, no se desdennan ni se enfadan, por graves que sean, antes les acarician y dan gusto, sabiendo para lo que es. De manera que los indios del Perú, ya que no fueron ingeniosos para inventar, son muy hábiles para imitar y aprender lo que les enseñan. Lo cual experimentó largamente el licenciado Juan Cuellar, natural de Medina

del Campo, que fué canónigo de la santa iglesia del Cozco; el cual leyó gramática a los mestizos, hijos de hombres nobles y ricos de aquella ciudad. Moviose a hacerlo de caridad propia y por suplica de los mismos estudiantes, porque cinco preceptores que en veces antes habían tenido, los habían desamparado a cinco o seis meses de estudio, pareciéndoles que por otras grangerías tendrían más ganancia; aunque es verdad que cada estudiante les daba cada mes diez pesos, que son doce ducados; más todo se les hacía poco, porque los estudiantes eran pocos, que cuando más, llegaron a docena y media. Entre ellos conocí un indio Inca, llamado Felipe Inca, y era de un sacerdote rico y honrado, que llamaban el padre Pedro Sánchez, el cual, viendo la habilidad que el indio mostraba en leer y escribir, le dió estudio: donde daba tan buena cuenta de la gramática como el mejor estudiante de los mestizos. Los cuales, cuando el preceptor los desamparaba, se volvían a la escuela hasta que venía otro, el cual enseñaba por diferentes principios que el pasado; y si algo se les había quedado de lo pasado, les decía que lo olvidasen, porque no valía nada. De esta manera anduvieron en mis tiempos los estudiantes descarriados de un preceptor en otro sin aprovecharles ninguno, hasta que el buen canónigo los recogió debajo de su capa y les leyó latinidad casi dos años entre armas y caballos, entre sangre y fuego de las guerras que entonces hubo de los levantamientos de don Sebastian de Castilla y de Francisco Hernández Girón, que apenas se había apagado el un fuego, cuando se encendió el segundo, fué peor y duró mas en apagarse. En aquel tiempo vió el canónigo Cuellar la mucha habilidad que sus discípulos mostraban en la gramática y la agilidad que tenían para las demás ciencias, de las cuales carecían por la esterilidad de la tierra, doliéndose de que se perdiesen aquellos buenos ingenios, les decía muy muchas veces: "Oh hijos, que lástima tengo no ver una docena de vosotros en aquella universidad de Salamanca!" Todo esto se ha referido por decir la habilidad que los indios tienen para lo que quisieren enseñarles, de la cual también participan los mestizos como parientes de ellos. El canónigo Juan Cuellar tampoco dejó sus discípulos perfeccionados en latinidad, porque no pudo llevar el trabajo que pasaba en leer cuatro lecciones cada día y acudir a las horas de su coro; y así quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que ahora son deben dar muchas gracias a Dios porque les envió la Compañía de Jesús; con la cual hay tanta abundancia de todas ciencias y de toda buena enseñanza de ellas como la que tienen y gozan. Y con esto será bien volvamos a dar cuenta de la sucesión de los reyes Incas y de sus

conquistas.¹

Desde los primeros años de su establecimiento en Nueva España, los Jesuitas dieron gran importancia a las representaciones teatrales y en ellas pusieron tanto empeño como en las academias literarias y actos públicos que alcanzaron gran fama y renombre.

De estas representaciones la más importante fué, El Triunfo de los Santos en noviembre de 1578. Del éxito que alcanzó, por lo que nos dicen los documentos de la época, bien se puede suponer que, en el siglo XVI, muy pocas piezas deben haberlo igualado y, seguramente, ninguna lo superó.

Esta pieza presentó brillantemente los magníficos festejos que se celebraron al recibir el envío de muchas reliquias que regaló S. S. Gregorio XIII a la Compañía. Para tener una buena idea del lucimiento que tuvieron estos festejos copio estos párrafos que están tomados de una obra inédita, Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España por el Padre Juan Sánchez Baquero, S.J., por J. Rojas Garcidueñas.

Habiendo llegado las santas reliquias al arco (el tercero y mas suntuoso, frente a San Pedro y San Pablo), se pusieron en un trono de cinco gradas que se había hecho para este efecto, junto a el, sobre un gracioso altar adornado de mucha riqueza, sobrepuerto un dosel de terciopelo verde, bordado todo de oro y sembrado de follajes de brocado. Del cual, y de dos puentes del arco que se abrieron de repente, salieron tres niños vestidos de ángeles,

¹Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales de los Incas, Libro Segundo, cap. XXVIII, pp. 83-84, Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 133, Ediciones Atlas, Madrid, 1960.

con rostros y aparatos al parecer más que humanos, y representaron un coloquio muy grave, en octavas al propósito y le remataron doce niños colegiales que salieron del zaguán del dicho colegio, vestidos ricamente, a lo romano, de telas de varios colores, hechas a este propósito, con sus morriones de lo mismo, llenos de perlas y joyería, con sus lanzas y adargas. Al son y compás de sus concertados instrumentos, hicieron sus entradas y, tomando sus puestos, imitaron un famoso juego de cañas, sirviéndose en lugar de ellas, de juegos de agua de olor, tirados con mucho compás; y a propósito desmandaban muchos, para rociar a la gente; lo cual paró en una danza ingeniosa de lanzas y adargas, que dió mucho gusto al Virrey y a todos los presentes, y más a los caballeros, al ver reducido a música su ejercicio militar...

Las representaciones se continuaron en los días subsecuentes como lo dice el mismo autor:

Repartieron los días de la octava, entre los colegios de San Pedro, San Gregorio, San Bernardo y San Miguel, tomando cada uno el suyo para festejarle con su representación. Y el quinto los estudiantes seculares, a que asistían unos días el Virrey y la Audiencia, y otros los señores Inquisidores y los dos Cabildos eclesiástico y secolar. Había en la Iglesia, que era muy capaz, cadahalzos hechos de por sí para cada uno, demás del tablado grande, con un magnífico trono para las representaciones, dispuesto de manera que todos gozasen, sin estorbarse...

El sexto día se repartieron los premios de los certámenes, estando los jueces del Cartel pro tribunali además del Virrey y los grandes señores, y luego, los otros dos días de la octava, ocupó la tragedia grande de la persecución y triunfo de la Iglesia, de los dos Emperadores, Diocleciano y Constantino, representada por los principales de los estudios, con el mayor aparato que se vió ni parece que se podrá ver en esta ciudad, con aquel afecto y moción del auditorio que se pudo desear. En el cual hubo conversiones de pecadores notables; de donde nació pedir con instancia que se les volviese a repetir el domingo siguiente, no pudiendo resistir a tantas importunaciones, sino que se representó con nuevo aparato, y con el mismo concurso y mayor moción que primero...¹

¹José J. Rojas Garcidueñas, El Teatro de Nueva España en el Siglo XVI, cap. IV, pp. 58-60, México, 1935.

El triunfo de los Santos es una tragedia en cinco actos y toda en castellano.

En el prólogo, se da cuanta del argumento de la obra. Los tres primeros actos tratan sobre la persecución ordenada por Diocleciano y todavía en la primera escena del cuarto acto, Cromacio y Daciano informan al Emperador de como han ejecutado sus órdenes, pero confiesan no haber logrado la apostasía de ningun cristiano se lamentan de que el Emperador Constantino no sea cristiano, pero confían en que cesará la persecución. Sale luego Constantino empuñando el labaro y cuenta el prodigio obrado en la batalla de Maxencio, pidiendo que alguien le explique lo que tal señal significa, lo cual hacen los interrogados y el Emperador promete revocar los edictos de persecución. En el acto quinto, el Papa San Silvestre es conducido a presencia de Constantino quien, convertido al cristianismo, ofrece reparar los estragos causados por las persecuciones. En la última escena quejense la Gentilidad, la Idolatría y la Crueldad de su derrota y canta la Iglesia su triunfo con la Fé, la Esperanza y la Caridad. Finalmente, la Iglesia, la Fé, y la Esperanza se dirigen al Pueblo Mexicano y la Caridad termina, diciendo la siguiente octava:

Amor hizo que tanto padeciesen
Por su fe, por su Dios y por su gloria;
Amor les dio valor con que venciesen,
Amor les dio en la mano la victoria,
Amor tambien les hizo que viniesen
Y en Mexico pusiesen su memoria:
Amor piden por paga, y yo lo pido,
Y perdón por las faltas que haya habido,

terminándose la obra con un villancico cantado por el coro.

A pesar de su título, esta obra, dice don Francisco Pimentel,

no es una tragedia, desde el momento que su desenlace es feliz y se cree que, siguiendo su opinión, se la debe considerar como un auto histórico.

Líneas adelante, dice el mismo Sr. Pimentel: "El estilo es desigual lo que hace creer que fué obra de varios autores..." así es efectivamente, y sólo la falta de atención y el descuido en las lecturas explican como pasó por alto este detalle a los historiadores de nuestro teatro, cuando el P. Alegre, S.J. nos dice, en su Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que "los autores fueron los maestros de latinidad y retórica". Maestros de tales asignaturas eran, por aquel entonces, el P. Vincenzo Lanucci, de origen siciliano, y el ya citado P. Juan Sánchez Baquero, S.J., por lo cual nos atrevemos a señalarlos como muy probables autores del Triunfo de los Santos.

Además de la tragedia Triunfo de los Santos y las otras piezas mencionadas hubo otras. Todas estas piezas fueron siempre muy celebradas por su calidad y la propiedad y lujo con que se representaban.

CAPITULO IV

EL TEATRO CRIOLLO

Ha llegado la hora del teatro criollo, o sea español nacido en México. Aunque sin duda surgía contaminado del gran aparato escénico anterior ("apariencias", se decía entonces).

Es sin duda menos original e importante que el teatro misionario. Deja caer los elementos autóctonos según va perdiendo el hibridismo; está destinado a la representación de actores y no ya del pueblo, el cual, en la etapa anterior, participaba en la acción con sus danzas.

Tenemos noticia según Henríquez Ureña y ya mencionada por mí que en 1539 se presentó la primera representación profana, La Conquista de Rodas como parte del festejo a causa la reciente paz celebrada entre Carlos V y Francisco I.

En una fecha comprendida entre 1536 y 1548 se representó en la capilla de San José de Naturales el auto El juicio final, que escribió Fr. Andrés de Olmos en lengua mexicana, asistiendo a la exhibición el Virrey Antonio Mendoza y el Obispo Juan de Zumarraga, que no simpatizó ciertamente con el teatro, como lo prueba el hecho que en varias oportunidades se había manifestado contra las fiestas populares que tenían lugar en celebraciones religiosas.

Dice Rodolfo Usigli que por estos años hubo un clérigo de apellido Las Casas que compuso una farsa de igual nombre que el auto citado anteriormente, El juicio final, y la que dedicó al Obispo Zumarraga, según consta en la edición que de él se hizo en 1546. Aunque no sabemos si la pieza aludida fue o no

representada, creemos que lo debió ser, ya que por esa época no era usual que un autor guardase sus obras sin ponerlas en la improvisada y mediocre escena.¹

Al promediar el siglo XVI ya era común que los religiosos, o los indígenas de más luces bajo su dirección, compusiesen algunas piezas en la lengua vernácula. De muchas de estas obritas existen datos más o menos concretos.

De entre los dramaturgos en lenguas indígenas se hayan los nombres de F. Luis de Fuensalida, que escribió varios coloquios entre la Virgen María y el Arcángel Gabriel; Fr. Juan de Torquemada (1563-1624), notable historiador, que al igual que su maestro de lenguas, Fr. Juan Bautista, compuso numerosas obras cortas; de este último religioso son varios dramas espirituales de la Pasión y Muerte de Jesús, lo mismo que "tres volúmenes de comedias". En lengua chocha escribió "dramas alegóricos" el dominico Martín de Acevedo, lo mismo que "autos sacramentales" en lengua misteca. Un autor de los de esta época se llamó José Antonio Pérez y Fuentes.

Las fiestas fueron presentadas lo que pudiera suponerse en la austera tranquilidad de las costumbres que, dolosa o torpemente, se han querido pintar tristes y sombrías, y como festejos principales, en las mayores solemnidades civiles y religiosas, figuraron siempre las comedias los entremeses las farsas de todo género. Son constantes las referencias a los y entremeses en los

¹Pedro Henríquez Ureña, El teatro en la América española en época colonial, pp. 23, 25, Buenos Aires, 1936.

recibimientos de Virreyes y Arzobispos, cumpleaños de los Reyes, y nacimiento de príncipes herederos.

El gusto por las piezas teatrales fue estimulado y cultivado por las autoridades civiles y eclesiásticas, así el Cabildo Eclesiástico acordó, en 1565, que anualmente se diera "una joya de oro o plata, de valor de hasta treinta escudos, a la mejor representación o letra que se hiciera para representarse el día del Corpus". Premios similares estableció el Ayuntamiento y una de estas "joyas", que a pesar de su nombre no eran forzosamente alhajas, le fue concedida, en 1575, a Diego Juárez, como consta en la respectiva Acta de Cabildo.

Entre los españoles venidos a México, y que aquí escribieron comedias, aunque ninguna conservamos, aparecen el modesto aficionado Juan Bautista Corvera; Gutierre de Cetina, que sin duda trajo a México los tipos de la lírica italiana en boga, y sería ese su único rastro, aunque don Amado Alonso tenga la cortesía de llamarlo "poeta hispano-Mexicano"; Juan de la Cueva, que bien pudo, según el propio Amado Alonso, aprender algo en la versificación del mexicano Ramírez, antes de volver a la Península para despejar el camino a la comedia nacional de Lope de Vega; Luis de Belmonte Bermúdez, probable autor de El Diablo Predicador. Y en México vivió, con cargas universitarios y eclesiásticos, Sancho Sánchez de Muñon, autor en España de Tragicomedia de Lisandro y Roselia.

Entre los dudosos comediógrafos mexicanos que a lo mejor son meros actores y directores, o bien promediaban los oficios, se

recuerda a Juárez, Hidalgo, Buenrostro, Arias de Villalobos, Navajo, Riancho.

La acción escénica se desarrolla a la del teatro peninsular. Entre los jesuitas, y en el interior de sus colegios, se intenta un teatro humanístico, tanto en castellano como en latín. Con estos dramas de bien conocida tradición académica, y representados por estudiantes, se solemnizaban las aperturas y clausuras de cursos. Hubo, entre otras cosas, "un pasaje de la vida de San Hipolite", un "Coloquio en varios metros latinos". En Puebla, a la dedicación de la Iglesia del Espíritu Santo, se representó una Comedia en castellano; y castellano es también el Triunfo de los Santos (cinco actos y un prólogo en octavas), atribuible a los P.P. jesuitas Vincencio Lanucci y Juan Sánchez Baquero. Destinose a los festejos con que la Compañía agradeció las reliquias recibidas de Gregorio XIII (1578). En esta comedia ambiciosa, la Iglesia, perseguida por Cioleciano, triunfa bajo Constantino, y los personajes humanos - los dos emperadores, el Papa Silvestre, Daciano y Cromacio, un nuncio, caballeros y alguaciles - alternan con los Santos Pedro, Doroteo, Juan y Gorgonio, y con figuras alegóricas de la Iglesia, la Fé, la Esperanza, la Caridad, la Gentilidad, la Idolatría y la Crueldad.

Al fin aparecen Fernán González de Eslava y el Pbro. Juan Pérez Ramírez. Como los mayores dramaturgos criollos, exigen consideración aparte. El primero, peninsular llegado cuando cumplía los veinticuatro, se volvió mexicano al punto que representa la habla popular. En cambio, la lengua culta está representada por

Terrazas, Antonio de Saavedra Guzmán - poeta de virtud dormitiva, aunque le hayan salido benévolos defensores - y por Ramírez.

Éste era puro mexicano, hijo de conquistador, hablaba el nahuatl y conocía el latín. Es el primer escritor teatral oriundo de América cuya personalidad sea ya discernible. De él solo conocemos una obra, Desposorio espiritual entre el Pastor Pedro y la Iglesia Mexicana.

De las comedias que se representaron al serle impuesto el pallio arzobispal al Llmo. y Revmo. Sr. don Pedro Moya de Contreras, conocemos dos: la de González de Eslava y la que compuso el Pbro. Juan Pérez Ramírez; ésta última, publicada por don José María Vigil en su inconclusa Literatura Mexicana, es una comedia pastoril de carácter simbólico cuyos principales personajes son la Iglesia Mexicana y el Pastor Pedro; intervienen además otras cuatro pastoras: las tres virtudes Teologales y la Gracia, y otros tantos pastores: Prudente, Justillo, Robusto y Modesto, simbolizando cuatro virtudes cardinales; hay además un coro de cantores y salen el Amor Divino y el "bobo" del teatro clásico español, que aquí, como en otras muchas obras mexicanas, interviene en muy parca forma.

Salen primero los pastores cantando y elogian a la Iglesia Mexicana y al Pastor Pedro, alternando con ellas, de vez en cuando, el coro que canta trozos latinos de los Salmos y los Cantares; hay luego un intermedio y, después de él, vuelven a salir las pastoras seguidas a poco por los pastores. Esperando al Cura que habrá de casar a Pedro con la Iglesia Mexicana, dicen:

Modesto. -- ¡Cómo tarda nuestro cura!

Robusto. -- ¿Quién es?

Prudente. -- El Amor Divino

Que todo bien nos procura,

Cura que los males cura

Contra el pecado malino.

Explican luego Prudente y Justillo como el Amor Divino puede ser Cura de almas y ejercer las diversas funciones de su ministerio, hasta que sale el propio Amor Divino cantando: "Ego diligentes me diligo, et qui mane veniunt ad me, invenient me." Dicen los pastores y la Esperanza las virtudes de Pedro y luego se procede al casamiento en la forma ritual:

El Amor Divino (canta)--

Pedro se casa con Menga

Digan si hay contradicción.

Cantores -- Que Dios en uno los tenga

Pues que para en uno son.

Amor Div. -- Menga se casa y desposa

Con Pedro que está presente

Y él la toma por esposa,

Y ambos quieren juntamente.

Digan si hay inconveniente

So pena de excomuni6n.

Cantores -- Que Dios en uno los tenga

Pues que para en uno son.

Amor Div. -- Si en aqueste casamiento

Que se quiere celebrar
 Hay algún impedimento,
 Véngalo aquí a declarar:
 Si no se pueden casar
 Díganlo sin dilación.

Cantores -- Que Dios en uno los tenga
 Pues que para en uno son.

Amor Div. -- Ego vos in matrimonium
 coniungo.

Cantores -- Et Quos Deus Coniungit,
 homo non separet.

Los pastores obsequian a Pedro de los propios atributos de la virtud que simbolizan. Alégranse todos y terminan con una Danza.

La versificación es fluida, no hay largos monólogos que hagan pesada la obra y la acción se desarrolla facilmente sin abuso de erudición ni de chocarrerías.

En cuanto al autor de la obra bien poco es lo que se puede decir. Se sabe que el Pbr. Juan Pérez Ramírez percibía anualmente cincuenta pesos de minas -- según nos dice el Sr. Vigil --, por hacer las listas de las representaciones sagradas y en una "Indormación sobre las comedias que se representaron en la Catedral de Mexico en la consagración y toma del palio del Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras", levantada por el Provisor de la Catedral, don Esteban del Portillo, el 16 de diciembre de 1574, se dice que "el racionero Juan Pérez Ramírez, clérigo de treinta y un años de edad, era el autor de la primera de las comedias

representadas y que en asunto de ella trataba Del Desposorio es-
piritual que contrae el prelado con su Iglesia."

El Excmo. Sr. Arzobispo Moya de Contreras, informando al Rey don Felipe II sobre el Clero de su diócesis, dice el 24 de marzo de 1575 (un año después de la representación susodicha): "Juan Pérez Ramírez, natural de México, de treinta años, hijo de conquistador, lengua mexicana; a oydo canones entiende bien latín, y es hombre de buena habilidad y buen poeta en romance, vive bien y honestamente."

Tales datos, publicados por el Sr. Icaza en sus Orígenes del Teatro en México, son de la mayor importancia: la luz que arrojan nos viene a revelar al primer comediógrafo mexicano, indicándonos su procedencia criolla y la fecha de su nacimiento, que debe situarse en el año de 1545. Y seguramente Pérez Ramírez no fué solo el primer escritor teatral de Nueva España, sino de toda Iberoamérica.

El Sr. Torre Revello, dice: "La obra teatral más antigua que se conoce de un hijo de América es el entremés satírico del dominicano, Pbro. Cristobal de Llerena... La citada pieza fué representada en la catedral primada de Santo Domingo, en la octava del Corpus de 1588, en cuyo año el autor tenía alrededor de los 38 años de edad..." El Pbro. Juan Pérez Ramírez, criollo de Nueva España, nacido en 1545, hacía representar una obra suya en 1574, catorce años antes que el entremés de Llerena. Así pues, se puede afirmar que aquí floreció, en Pérez Ramírez, el primer escritor teatral del Nuevo Mundo y El Pastor Pedro y la Iglesia

Mexicana es la primera producción teatral del ingenio criollo.

González de Eslava ha sido afortunado. Mucho éxito gozó en su tiempo y logró vivir de su pluma. Escribió Coloquios espirituales y sacramentales, más de ciento cincuenta poemas "a lo divino"! Pero, con excepción del Entremés de dos rufianes y unas cuantas poesías diseminadas, la obra profana se ha perdido.

La obra lírica de éste "simpático poeta", como le llama Menéndez y Pelayo, pertenece a la tradición de los cancioneros religiosos. En el teatro da sus prendas mejores. Es suelto, fácil, gracioso aunque algo turbio y revuelto, picante y mordaz; excelente versificador, para quien la quintilla no tenía secretos; verdadero teólogo, pero sumamente accesible y a la altura de sus auditorios. Su diálogo es la sencillez misma; su composición, directa y nada artificiosa, según el conocido tipo del teatro anterior a Lope de Vega. Su lengua es repertorio del provincialismo mexicano y del nahuatlismo, hijos precoces de la colonia. Abundan en el alusiones circunstanciales de interés histórico, que enmarcan la obra en su época. Y a veces se le nota el esfuerzo por convertir las actualidades en alegorías. Se advierte la tendencia mexicana a hacer del "bobo" el "prudente".

CONCLUSIONES

EL TEATRO INDIGENA

A los mismos conquistadores y misioneros debemos las noticias aunque son vagas, de los festejos indígenas precolombinos. Los dramas indígenas, anteriores a la conquista, se representaban en uno como teatro, descubierto, situado en la plaza del mercado o en el atrio inferior de algún templo. Véase la página 5.

Aspectos del teatro indígena

A. aspectos negativos:

1. La existencia de muy pocas piezas y que son muy difíciles de individualizarse porque no tienen título.
2. Todo lo que se sabe de las piezas se hallan en documentos posterior al siglo XVI.
3. No se conoce el origen de este teatro o el desarrollo. Lo único que se conoce es su presencia. Está allí cuando los españoles llegan. No hay documentación.
4. Los informes que se conocen están viciados debido a la actitud mental que lleva en sí la herencia religiosa. Se debe también tal vez a la falta de conocimiento que tenían los españoles de la técnica teatral.
5. Hay omisiones de piezas porque los historiadores las consideraban manifestaciones bárbaras y tal vez también porque los españoles querían ser el centro de lo escrito, y también el deseo de escribir de lo físico más que de las manifestaciones culturales.

B. aspectos positivos:

1. Que existió, como teatro, que fué un teatro oral ingráfico unido al baile, canto y música.
2. La existencia de recintos y en algunos casos en palacios.
3. Existía un vestuario montaje.
4. Este teatro en cierto modo sirvió de base al teatro misionero del siglo XVI, porque es el que se presta mejor para la instrucción.
5. Fue usado por los indios para manifestar su orgullo y regocijo. También sirvió para corregir las costumbres y si no las corrige las presentaba.
6. Sirvió como el animador de la creencia de la religión.

TEATRO MISIONERO

Estaba dirigido a la conversión. Era adaptación de piezas medievales y adaptadas en muchos casos en lengua indígena. Los actores fueron indígenas. Fray Toribio de Motolinía nos habla de este teatro misionero. Sabemos que el teatro misionero se refundió y que se presentaron 4 autos principales: La Tentación de Cristo; La predicación de San Francisco a las aves; La Conquista de Jerusalén; El Sacrificio de Isaac.

TEATRO ESCOLAR

Es distinto y totalmente europeo. No es un injerto americano. El teatro escolar se inició en las universidades y fué puesto en acción por los Jesuitas que también fueron los que trajeron el teatro escolar a Perú en 1568 y en 1572 llegó a México. El teatro estaba compuesto totalmente en latín o en parte. Se usaba

con doble propósito el de entretener y de ejercicio retórico. ^{70.} El teatro escolar se ha conservado por completo.

TEATRO CRIOLLO

El teatro criollo tuvo mayor vitalidad y fué escrito para edificar y entretener. Es un reflejo de la media clase social que nos trae la convivencia de dos pueblos, de dos culturas, nos expresa la sensibilidad de esta gente, el modo de hablar que existía en centros poblados y también en aldeas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Col. Joaquín. Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el siglo Décimo Sexto. Imprenta de Beau, en San German en Laye, París, 1848.
- Acosta, P. José. Historia Natural y Moral de las Indias, Vol. V. Fondo de Cultura Económica, México, 1940.
- Alva, Fernando de. Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlixochitl. México, 1892.
- Asturias, Miguel Angel. Selección, introducción y notas para Poesía Precolombina. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1960.
- Brinton, Daniel G. Ancient Nahuatl Poetry, Brinton's library of Aboriginal American Literature #VII, Philadelphia, 1890.
- Casanova, Pablo González. La literatura perseguida en la crisis de la Colonia. El Colegio de México, 1958.
- Esquivel, Antonio Magana y Ruth S. Lamb. Breve Historia del Teatro Mexicano. Ediciones de Andrea, México, 1958.
- Folsom, George. Introduction and notes for The Despatches of Hernándo Cortés, Addressed to the Emperor Charles V. New York, Wiley and Putnam, London Stationers Hall Court 1843.
- Franch, José Alcina. Floresta Literaria de la América Indígena. Aguilar, Madrid, 1957.
- Gamboa, Lic. Alvaro. Los Mayas en la Epoca de su Conquista por los Españoles. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística T54, 1940.
- Garcidueñas, J. Rojas. El Teatro de Nueva España en el Siglo XVI. México, 1935.
- _____ . Fiestas en México en 1578.

- Garibay, Angel María K. Epica Nahuatl. Imprenta Universitaria, México, 1945.
- _____. Poesía Indígena de la Altiplanicie. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1940.
- _____. Llave del Nahuatl. Otumba, México, 1940.
- Garibi, José Ignacio Dávila. Del Nahuatl Al Español. Pan American Institute of geography and history, Tacubaya, D.F., 1939.
- Herrera, Antonio de. Historia general de los Hechos de los Castellanos.
- Icazbalceta, V. García. Introducción a los Coloquios de Eslava. Obras Vol. II, México, 1877.
- Johnson, Harvey Leroy. An edition of Triunfo de los Santos with a consideration of Jesuit School Plays in México before 1650. Philadelphia, 1941.
- Jones, Willis Knapp. Breve historia del teatro latinoamericano. Ediciones de Andrea, México, 1956.
- Landa, Fray Diego de. Relación de las cosas de Yucatán. México, 1938.
- MacNutt, Francis Augustus. Hernándo Cortés - his five letters of Relation to Emperor Charles V. Translated and edited, with a biographical introduction and notes compiled from original sources by MacNutt. Vol. II, Arthur H. Clark Co., Cleveland, 1908.
- María y Campos, Armando de. Archivo de Teatro. Compañía de Ediciones Populares, S. A., México, 1947.
- Molina, Marina L. y Cesareo Rosa-Nieves. Teatro Escolar. Tipografía Comercial, Humacao, 1932.
- Monterde, Francisco. Prólogo para Teatro Indígena Prehispánico. Imprenta Universitaria, Bolivia 17, México, 1955.
- Motolinía, Fray Toribio de. Historia de los Indios de la Nueva España. Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México D.F., 1941.
- _____. Memoriales de Fray Toribio de Motolinía. México, París, Madrid, 1903.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. Historia General y Natural de las Indias.

- Raymond, George Lansing. The Aztec God and Other Dramas. G. P. Putnam and Sons, New York and London, 1900.
- Reyes, Alfonso. Letras de la Nueva España. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1948.
- Rocamora, J. Luis Trenti. El Teatro en la América Colonial. Editorial Huarpes S. A., Buenos Aires, 1947.
- _____. La Primera Pieza Teatral Argentina. Santa Fé - 1717. Publicación de Extensión Universitaria No. 61, Santa Fé, 1949.
- Rueda, Julio Jiménez. Historia de la Literatura Mexicana. Ediciones Botas, México, 1934.
- Sahagún, Fray Bernardino de. Suma Indiana. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1943.
- _____. Historia general de las cosas de Nueva España. Editorial Nueva España, S. A., México, 1946. Tomos I, II, III.
- Schilling, Hildburg. Teatro Profano en la Nueva España. Imprenta Universitaria, México, 1958.
- Serrano y Sanz. Apologética Historia de las Indias de Fr. Bartolomé de las Casas. Bailie Bailliere e Hijos, Editores, Madrid, 1909.
- Torquemada, Fr. Juan de. Monarquía Indiana. Vol. III. Ed. su Madrid, 1723.
- Urbina, Alberto Trueba. El Teatro de la República. Ediciones Botas, México, 1954.
- Ureña, Pedro Henríquez. Historia de la Cultura en la América Hispánica. Fondo de Cultura Económica, Panuco 63, México, 1947.
- _____. El teatro en la América española en época colonial. Instituto Nacional de Estudios de Teatro, Buenos Aires, 1936.
- Vega, Garcilaso de la. Obras Completas en Biblioteca de Autores Españoles. Vols. 132, 133, 134, 135. Ediciones Atlas, Madrid, 1960.
- _____. Comentarios Reales. Tomos II y V. Imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela, Madrid, 1829.

Vetancourt, Fray Agustín de. Teatro Mexicano. José Porrúa Tu-^{74.}
ranzas, Editor, Madrid, 1960.

APPROVAL SHEET

The thesis submitted by Manuel R. Briseno, Jr. has been read and approved by three members of the Department of Spanish.

The final copies have been examined by the director of the thesis and the signature which appears below verifies the fact that any necessary changes have been incorporated, and that the thesis is now given final approval with reference to content, form, and mechanical accuracy.

The thesis is therefore accepted in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Master of Arts.

Feb. 16, 1965
Date

James Graham-Lujan
Signature of Adviser (K)